SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO III - NUM. 67 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 23 DE DICIEMBRE DE 1944 | EDITOR y DIRECTOR:— Progreso Alfarache ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 25 centavos

¡HAY QUE AYUDAR A LA C. N. T. SIN INTERRUPCION!

No hace muchos días llegaron hasta nosotros nuevas noticias de España, y si hubiéramos tenido alguna duda sobre la efectividad de la labor que venimos desarrollando para ayudar a aquellos queridos hermanos que luchan con denuedo inigualable, habría sido disipada instantáneamente al leer las palabras de los compañeros que se han hecho cargo de las cantidades que desde aquí hemos remitido.

"Han venido muy bien vuestras pesetas" —nos dicen—, añadiendo frases de estímulo y satisfacción que son la recompensa más elevada que pudiéramos desear para nuestro trabajo. Y sus palabras rebosan alegría, emoción, y, sobre todo, nos parece ver en las expresiones de aquellos compañeros una como satisfacción íntima por haber confirmado la esperanza que tenían de que los hombres que nos encontramos en tierra libre, los que tuvimos la fortuna —o quién sabe si la desgracia— de haber salido de España, no habríamos de olvidarnos de ellos. Percibimos la impresión, a través de su carta, de que se complacen tanto como nosotros por el cumplimiento de este deber que hubiera sido criminal no cumplir. No pensar en ellos, no acudir en su ayuda con todo nuestro esfuerzo, habría supuesto la pérdida de nuestra condición de hombres de ideales, de hombres que seguimos sosteniendo firmemente los principios y las ideas que dieron forma a nuestra vida de libertarios, con lo cual habríamos renegado de nosotros mismos, habríamos dado la razón a quienes hacen de las luchas un medio de vida o de ostentación, supeditando la grandeza de los ideales a unos fines bastardos, inconfesables, carentes de toda grandeza. Lejos de eso, por fortuna, nuestros compañeros han visto que continuamos luchando, que somos los mismos hombres de ayer, que seremos mañana iguales, y que nuestro afán más fuerte es el de unirnos a ellos para consumar juntos lo que ahora está en gestación, gracias al esfuerzo y sacrificio de todos los que allá se encuentran.

Creemos que esa es su principal alegría, y huelga añadir que desde luego es la nuestra. Y esta convicción nos sirve de poderoso estímulo para continuar el trabajo emprendido desde aquí, insistiendo una y mil veces más a todos los libertarios que se encuentran en América para que no dejen de seguir prestando su apoyo a esta campaña, que tantos beneficios produce a los que en España se encuentran, y tanto nos honra a los que desde aquí cooperamos.

Nadie, se encuentre donde se encuentre, y sea cual sea su posición económica, con mayor o menor largueza, todos debemos aportar sin interrupción aquello que podamos. No basta entregar una cantidad y ya creer que se ha cumplido. No. La campaña no podrá tener fin hasta el momento mismo en que hayamos de disponernos a emprender el regreso, porque la lucha y las necesidades de los que en España padecen en todos los órdenes, no tendrá fin mientras Franco siga en el poder y no nos hayamos reintegrado todos a nuestro pueblo. Hasta ese momento es absolutamente preciso que las aportaciones no cesen.

Ninguna razón será buena para justificar la falta de cooperación. Ningún motivo será suficientemente claro para disculpar una inactuación que sólo puede inspirarse en sentimientos egoístas, inadmisibles en nuestros medios. Ninguna situación será peor que la que padecen nuestros compañeros en España, y es ogligado, por tanto, cooperar sin descanso en todo lo que se pueda. Los que no lo entiendan así y piensen que ellos son antes que nadie o que valen más que nadie, o que ellos están por encima de todas las cosas, deben tener presente que todas las conductas habrán de ser juzgadas mañana. Sería imperdonable —y lo será— el que se intenten aducir razones de difícil situación, pues sobrarán medios para demostrar que no ha habido tales dificultades, sino un egoísmo feroz, incalificable, cuando no una supuesta superioridad que ni siquiera en pensamiento puede ser admitida.

Actualmente no hay compañero que no haya logrado, con más o menos fortuna, resolver su situación económica. Y si no es posible aportar más que cinco centavos, cinco centavos serán buenos y tendrán el mismo valor espiritual que puedan tener cientos de pesos. Pero lo que no podrá disculparse es que no se contribuya a la noble causa de ayuda a los que todo lo están dando para preparar un mañana mejor que todos disfrutemos, mientras nosotros nos solazamos en el cine o en el café, fumamos buenos cigarros puros, etc. etc. Nadie tiene derecho a obrar así, y confiamos en que ninguno lo hará.

Hemos de destacar con satisfacción en este número, algunas aportaciones de compañeros radicados en distintos países, aportaciones que, no obstante su importancia material, lo son más por lo que tienen de emotivas, por ser producto de trabajos realizados con entusiasmo y fe inquebrantables.

Un grupo de compañeros de Elizabet, Estado de No. J., en EE. UU., ha realizado una colecta en aquella localidad y recaudaron la importante cantidad de 200 dólares, que han remitido al Ateneo Hispano de Brooklyn en Nueva York, para engrosar la suscripción que ese organismo tiene abierta y que tan excelentes resultados está obteniendo. Nosotros no ignoramos que los compañeros de Elizabet son hombres amantes de las ideas y que no reparan en trabajos para coadyuvar a la liberación de España y ayudar a los libertarios; pero su principal mérito radica en que con su actitud han demostrado que no son hombres para dejarse impresionar por alguien —persona o grupo— que con un malentendido concepto de lo que debe ser la solidaridad, trata de desvirtuar la grandiosidad de la labor que estamos realizando todos los que de verdad nos sentimos libertarios. Es por esto principalmente que la actitud de los compañeros de Elizabet —como los de tantos otros lugares— merece todas las alabanzas y tiene un valor más destacable.

En el próximo número daremos cuenta detallada de esta aportación, pues estamos esperando que los compañeros del Ateneo Hispano nos remitan datos que hasta ahora no hemos recibido.

Los compañeros de Chile —activos e incansables— nos han remitido días atrás la suma de 130 dólares, cantidad que publicamos en este número, y la cual corresponde, según nos dicen, a aportaciones hechas por los compañeros allí residentes. Teniendo en cuenta el escaso valor de aquella moneda en relación con el dólar, queda de manifiesto el esfuerzo importante realizado por aquellos amigos para lograr reunir una cantidad como la que nos han enviado. Y no ha de ser la última, según nos anuncian.

También los camaradas de México cumplen espléndidamente con este deber. Sabemos de varios que están dispuestos a continuar dando un día de salario sin limitación de veces, y no dudamos de que el ejemplo habrá de cundir.

Desde Bolivia nos anuncian el envío de una cantidad que, aunque no sea muy importante por su cuantía, ha de serlo por lo que representa de voluntad en aquellos compañeros, que son muy pocos en número, pero que valen tanto y tienen entusiasmo como el que más.

Nos proponemos remitir dinero a España constantemente. Hasta estos momentos se han hecho envíos por varios miles de pesos, parte de los cuales ya se encuentran en poder de sus destinatarios. Contraigamos con nosotros mismos el compromiso solemne de que los envíos no se interrumpan y que mensualmente dispongamos de una buena cantidad para ser enviada a quienes tanto lo necesitan y merecen. Es imprescindible seguir mandando dinero sin interrupción, y ello será posible si todos nos lo proponemos formalmente. No desmerezcamos ante quienes están formándose de nosotros un buen concepto. Ayudemos sin descanso en esta campaña, aportando nosotros y procurando al mismo tiempo interesar a todos aquellos compañeros que por desidia o por cualquiera otra causa se muestren menos entusiastas a cooperar en esta obra.

¡POR EL ENVIO MENSUAL!

INFORMACION DE ESPAÑA

Inestabilidad del régimen franquista

Las informaciones particulares que, por diversos conductos, nos llegan de España, coinciden en afirmar la inestabilidad del actual régimen gobernante, pese a las amables declaraciones no ha mucho formuladas respecto a él por un destacado personaje, a las que por algunos se atribuye mayor alcance del que realmente revisten y puede hacer presumir la cautelosa experiencia de su autor. Para el criterio sano, ellas no pasan de **simple medida de circunstancias**, sin que impliquen la tabla de salvación ofrecida a los náufragos falangistas y, mucho menos, compromiso explícito y formal para el sostenimiento del régimen imperante, interpretación esta última que ha originado decepciones extemporáneas e infundadas.

Lo cierto es, y nos atenemos para sostenerlo a las referidas informaciones, por su origen merecedoras de entero crédito, que la filial del nazi-fascismo en España se tambalea, falta del apoyo interior y exterior que hasta aquí la sostuvo. Hitler no puede meter el hombro a su antiguo y decidido colaborador, a pesar de la facilidad fronteriza en que la ocupación de Francia le sitúa; otros problemas retienen su atención y sus fuerzas, y es él quien más precisa de ajenos valimientos. Los filo-fascistas españoles, decidieron crear el vacío en torno al régimen en desgracia, negándole no sólo la ayuda activa que profusamente le prestaron en épocas pasadas, sino que incluso el margen de confianza neutral que podría ambientarlo, a medio de un conformismo indiferente. Monárquicos de todos los matices, altos grados militares, primates de la Iglesia y jerifaltes de la política conservadora, hacen coro a los clamores de las capas populares, disconformes, ahora y antes, con esa modalidad exótica que acentuó la opresión a sus libertades, mermando de paso el pan y el fuego en los hogares.

A nadie escapa en España el motivo y la intención del nuevo rumbo marcado por tales elementos, y de ahí la justificada reserva con que la sufrida mayoría del pueblo asiste, en espectadora, inhibiéndose cautamente de ellos, a los intentos y complots de carácter monárquico que se llevan a cabo. Se estima, de modo general, que el tardío arrepentimiento es producto de interesado cálculo —la guerra la ganan los aliados y no Hitler—, y no puede lavar culpas pasadas, graves y conscientes, ni ser garantía aceptable para abonar la rectitud de los propósitos que abrigan quienes en enemigos del pueblo se mostraron.

De cualquier forma, el régimen actual no puede sostenerse frente a la oposición adversamente conjunta de elementos, que si dispares entre sí, representan la casi totalidad del pueblo español. Los que de apuntalar trataran tan ruinoso edificio, sufrirían el daño del derrumbamiento.

Espasmos de agonía

Con este símil nos reflejan la situación actual: el cetáceo arponeado de muerte apresura su fin lanzando furiosos coletazos.

Las últimas y severas medidas de represión adoptadas se interpretan como espasmos de agonía precediendo a una muerte violenta y dolorosa.

No es —se nos dice— el gesto gallardo de morir matando, sino el miedo, un miedo cerval que los disloca, obsesionándoles. Y los molinos de viento se les figuran castillos, y el más infeliz de los españoles es terrible conspirador contra la seguridad del Estado. Se llega a lo ridículo en las medidas precautorias y a extremos incalificables en el orden represivo. Es frecuente ver ocupados militarmente los lugares estratégicos de las principales ciudades, con lujo excesivo de fuerzas, cuya exhibición despierta los más jocosos e irónicos comentarios. Los traslados en masa, las detenciones a troche y moche, los bárbaros apaleamientos y las irreparables, crueles ejecuciones de antifascistas, se prosiguen casi a diario. Pero el descontento crece, la ola liberadora monta sin cesar y a los falangistas les llega ya el agua al cuello.

El descontento popular y...

La animosidad, la hostilidad popular contra el régimen se manifiesta abierta y ruidosamente. El temor mudó de plaza y hoy resulta un inquilino molesto en la casa de la Falange. Los primeros años la gente se retuvo, asombrada, espantada, paralizada por el terror de los desmanes. Ahora, sea que el hábito de sufrir llegó a formarla insensible al dolor, sea que el irrespetuoso cosecha siempre irrespetuosidad, o ambas cosas a la vez, la resultancia no es otra que una serie repetida de protestas, ejercidas en diversos lugares y ocasiones, por un pueblo que está harto y expresa con valentía su reprobación contra quienes, si llegaron a vencerle, jamás han logrado sojuzgarle.

Son, en primer y destacado plano, los guerrilleros de la sierra. Grupos de heroicos inadaptables, insumisos. Los nervios de la resistencia española. Merecen capítulo aparte, y lo reservamos para otra ocasión.

Son, igualmente, en las calles y en los locales públicos, millares de ciudadanos comentando acremente la insoportable situación, celebrando reuniones y manifestaciones de desagrado, exteriorizando, en fin, a cada paso, su descontento. No ha mucho, en la Plaza de Toros de Madrid, una silba fenomenal y estrepitosa ahogó los compases de cierto himno, cuya escucha obliga de ordinario a descubrirse y extender el brazo a la romana. Se trataba de la Marcha Real, repetida en cada intermedio del espectáculo.

Esto es lo públicamente conocido. Síntomas reveladores. Hay más, pero sería culpablemente indiscreto referirlo...

... la impopularidad de otros descontentos

La línea divisoria salta a la vista. Los otros descontentos, los "arrepentidos", nada tienen de común —si no es su interesado divorcio del régimen actual— con los sectores populares. Se les considera por éstos como falsos profetas y sólo inspiran un recelo confirmado por los hechos. A palabras necias, oídos sordos. Sus cantos de sirena no encuentran eco en el corazón de los buenos españoles. Algunos incautos, y otros malintencionados, se dejaron ganar, acuciados por la exigencia del presente y sin prever justamente el porvenir.

La gran masa dictó su veredicto en el proceso.. Veto absoluto a los intentos de restauración monárquica. Los personajes gastados y sus rancias soluciones resultan para los españoles tan impopulares como los mismos falangistas. A todos alcanza su desprecio, y a todos alcanzará la justicia serena y reparadora del pueblo.

Soluciones transitorias

¿Soluciones de momento? El pueblo español anhela alguna, con real impaciencia. Bajo ciertas condiciones. Primordialmente, el contraste antifascista, indiscutible, de los rectores provisionales. Ni los de hoy, ni los de ayer. Traidores unos, fracasados otros, el pueblo los repudia a todos.

Los españoles han planteado el problema en sus verdaderos términos. No se trata de "suceder" al régimen falangista. Por consiguiente, que nadie alegue "derechos de heredero forzoso". Está en juego la administración del patrimonio nacional, con sus valores morales y materiales. Este patrimonio, cuya propiedad ampliada quedó registrada en el período revolucionario del 36-39, es de la pertenencia exclusiva del pueblo español, y sólo él entiende poder confiar su gestión a quien garante y fiel le parezca. Los títulos anteriores han de considerarse, el pueblo los considera, caducados. Un principio de derecho registral así lo estatuye: el último en la inscripción es primero en el derecho. Por la boca muere el pez.

Partiendo de ese reconocimiento, que retrotraería la situación al uso de las conquistas políticas, sociales y económicas gozadas por los ciudadanos hasta el mes de marzo de 1939, el pueblo español, o más concretamente, como su genuina representación los organismos responsables, políticos y sindicales, del antifascismo español, se esfuerzan por hallar la fórmula de conjunción que permita hacer frente al período provisional que ha de cubrirse entre la inevitable extinción del régimen falangista y la sazón oportuna para que el pueblo, libre y reflexivamente, determine de manera definitiva sobre su destino.

La única solución —puente factible, que normalmente, sin graves trastornos, puede prosperar, por ser la que cuenta en la opinión mayoritaria de los españoles— sería, y a ellos tienden los trabajos preliminares de cohesión emprendidos, la que aglutinase, sin confusionismos de las respectivas personalidades ni posibilidad de predominio parcial, los diferentes sectores antifascistas del país en una Junta Española destinada a dirigir y administrar la consecución de estos dos fines: 1) Liberación inmediata de España; 2) Reintegración del pueblo en sus libertades y derecho de todo orden, en la medida que los ejercía hasta marzo del 39.

Las demás soluciones pecarían de anormales, no mereciendo el calificativo de tales, en cuanto nada resolverían. Aquí o allá, lo realizado sin el asentimiento de la opinión y de la voluntad populares lleva tacha de imposición coactiva y, obligadamente, el defecto de lo inconsistente y efímero. Si además de "sin" es "contra", el intento puede resultar peligroso, tanto como el jugar con fuego.

Y esta es la situación y estos son los anhelos más inmediatos de un pueblo templado en el sufrimiento, desconfiado en fuerza de desengaños, que por uno y otro motivo adquirió la virtud de creer en sí mismo, valiéndose de sus propias fuerzas para la solución de sus problemas.

Londres, noviembre de 1944.

¡AYUDAD A LOS QUE LUCHAN EN ESPAÑA!

La Delegación General representa a todo el Movimiento Libertario Español

La Delegación General tiene abierta una suscripción en favor de nuestra organización de España, suscripción debida a la inicitiva de nuestro organismo en el exilio y respaldada por las acuciantes demandas de fondos que el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo le hace.

Como saben nuestros lectores y todos los compañeros, en el pasado Pleno de Confederaciones Regionales celebrado en nuestro país, se acordó que mientras las circunstancias actuales no se modifiquen, el Comité Nacional de la C. N. T. es, en España, la representación única de todo el movimiento libertario. Es con ese carácter que viene funcionando y, como es natural, la representación confederal en el exilio ha de tener el mismo carácter de representación única.

Por tanto, el dinero que llega a nuestras manos para el Comité Nacional, y que enviamos regularmente, sirve a los acuerdos adoptados en el Pleno. Siendo la Delegación General la auténtica representación d ela C. N. T. en el exilio, es, por lo mismo, el único canal por el cual deben y tienen que remitirse los fondos a nuestra organización. Quienquiera que se oponga a ello, llevado de interpretaciones personales, hace un grave daño al intenso trabajo que venimos realizando para cumplir nuestro deber con los trabajadores de España.

Que lo sepan todos. La Delegación General recoge dinero para España y lo envía a su destino, teniendo ya en su poder los justificantes de las cantidades llegadas a manos del Comité Nacional. Que nadie interfiera esta gestión. Somos mayores de edad y gente probada para que cualquier advenedizo pueda levantar obstáculos a nuestro trabajo.

EN CHILE

LA "LIBERTAD" COMUNISTA

Reproducimos a continuación un manifiesto publicado por nuestros compañeros residentes en Chile, respondiendo a una campaña insidiosa de los comunistas de aquel país, con motivo de los hechos producidos el día 11 de diciembre último en Santiago.

A nadie podrá causar sorpresa lo que en el manifiesto se dice, puesto que es un secreto a voces la conducta miserable de esos hombres que, diciéndose defensores de un ideal, sólo actúan a tenor de las órdenes que reciben de sus superiores, ignorando las más de las veces por qué obran como lo hacen. Son perfectos autómatas asalariados, agentes cumplidores de unas consignas que no se atreven a discutir, porque carecen de autoridad moral e inteligencia para ello. En nombre de la libertad les ordenan atacar a quienes de verdad la sienten y practican, y sin vacilación se aprestan a dar cumplimiento a la imperiosa orden recibida.

Produce náuseas meditar sobre la conducta de estas gentes, y más aún cuando ensucian sus vidas diz que en nombre del comunismo. ¡Como si supieran o sintieran lo que es eso!

Aplaudimos sin reservas la viril y gallarda actitud de nuestros compañeros, respondiendo como hombres a los que actúan como muñecos. Esa y no otra es la actitud que corresponde adoptar ante esos miserables que intentan engañar a las gentes hablando en nombre de cosas que para ellos están absolutamente vedadas por su contextura moral. Sigamos adelante sin vacilaciones, y en España les ajustaremos la cuenta definitiva.

"SU" VERDAD Y LA NUESTRA

Estimados compatriotas y amigos:

Unos significativos hechos acaecidos hace unos días en el Centro Republicano Español nos obligan a dirigirle estas letras.

Como hiciera en otras ocasiones, la C. N. T. organizó el día 11 del corriente una conferencia conmemorativa, al mismo tiempo de la Revolución Rusa y la Española, en los días del aniversario de la Defensa de Madrid, contribuyendo en este menester el Grupo de Estudios Sociales "Socialismo y Libertad".

"Dos etapas de lucha proletaria" tenía por lema el acto, y para desarrollar el tema en toda su amplitud, se había requerido la intervención de personas de distinta filiación y reconocida capacidad, chileno el primero y socialista francés el segundo, de reconocidos antecedentes izquierdistas, y español el último; miembros del Grupo "Socialismo y Libertad" aquéllos, afiliado éste a la Confederación Nacional del Trabajo de España, y convergentes todos ellos, como lo son sus organizaciones, en postulados de tolerancia y libertad de conciencia y expresión en el seno de los sectores proletarios y liberales, que miran un poco más allá del momento angustioso en que vivimos.

Finalizaba la peroración del segundo de los oradores en una intervención serena y documentada, cuando fué interrumpido por el conocido comunista Antonio Guardiola, secundado por dos docenas más de otros individuos, todos ellos conocidos militantes del Partido Comunista, acaudillados, según propia confesión, por el antes aludido Guardiola.

Invitados a callar, guardando el respeto que, tanto el orador como el recinto se merecían, respondieron con insultos del peor gusto, originando la repulsa airada del público allí congregado, el cual impuso, a veces con la contundencia de los puños, el respeto merecido a los oradores, al Centro y a la libertad de expresión. En tales condiciones hubieron de abandonar el local, no sin antes robar los tapones que conectan el flúido eléctrico del interior con la línea general. La gravedad de este indigno proceder queda patentizada con la observación de que dentro del salón había bastantes mujeres y niños, en los cuales la alarma hubiera podido hacer fácilmente presa, cosa evitada con la magnífica presencia de ánimo del público asistente al acto.

No obstante, la conferencia siguió hasta terminar. dentro del plan de su organización. La Subdelegación sabía que el acto no era del agrado de Guardiola y sus escuderos, como no lo son nunca los organizados sin su placet o con su apoyo para servirle de instrumento. Pero como su misión —la de la C. N. T.— no consiste en dar gusto a nadie, sino en realizar una misión de orientación y cultura, siguió adelante en sus propósitos, ejercitando un derecho que, por no habérselo negado a nadie, ni aún a los propagadores de insultos, le concedían mayor autoridad para ello.

Es digna de hacer notar la incivil conducta de los comunistas en su pretensión de monopolizar el derecho a exteriorizar su opinión, y sabiéndolos audaces en este menester, nunca creímos que su audacia llegara a tanto como creer que los únicos con derecho a usar de la tribuna del Centro Republicano fueran ellos, a pesar de que tan poco honor hayan hecho cuando han usado de ella.

Han llegado más lejos aún: se han valido de la prensa chilena para desvirtuar los hechos en su deliberado propósito de crear al Centro una situación crítica, alegando que se había **atacado a las democracias y al pueblo ruso**, que ni mencianados fueron en el acto, dejando caer de paso la indigna especie de que, al mismo tiempo, **se había atacado a los partidos demócratas de Chile**, con los cuales podríamos estar o no de acuerdo doctrinariamente hablando, lo que no impide que los respetemos en la misma medida que aspiramos a que ellos lo hagan con nosotros, que ése es el fondo de nuestras concepciones libertarias.

No hemos de pasar a desmentir cualquiera de las especies aviesas, porque creemos estar al abrigo de toda suspicacia. Nosotros, tan antifascistas como el que más lo sea, y mucho más que los perturbadores del día 11, en todo caso estamos al abrigo de toda suspicacia, por ser la nuestra una historia de consecuencia, que para sí desearan los provocadores. De cualquier manera, en todo nos remitimos al juicio de los asistentes al acto, personas de la más distinta filiación y nacionalidad.

Para terminar: ejercitamos un derecho al que no renunciamos nunca, ni renunciaremos jamás: exteriorizar nuestra opinión con entera honradez. Echamos, sí, a los perturbadores del salón cuando, con su intolerancia, pretendieron sofocar nuestra voz, y lo haremos en nuestra defensa cada vez que sea necesario, pues tenemos a ello un derecho que hemos adquirido, tolerando que los demás manifiesten su pensar con entera libertad, en el ejercicio de un postulado de amplitud espiritual, que todos los días patean estúpidamente quienes desde hace algún tiempo se están llenando la boca de democracia, para mejor sabotearla, como pudimos comprobar el día 11.

Seguimos creyendo en la libertad como patrimonio de todos, dentro de nuestro recinto social, y de que no deje de serlo nos encargaremos nosotros cada vez que, directamente, veamos amenazada la nuestra. Entre los republicanos españoles no puede haber exclusivismos, y si los hubiera, habrán de ser los que organizan actos para insultar a cuantos no piensan como ellos, pretendiendo luego suspender los ajenos, práctica y totalitaria, que los comunistas ejercen.

Si necesitan ser educados en este postulado, estamos dispuestos a hacerlo, y valga como antecedente la lección del día 11.

La Subdelegación de la C. N. T.

LO QUE ESCRIBE UN GUERRILLERO

Esto escribe X: "Las cosas que sabes que tuvimos que dejar en Río Grande por las prisas, las hemos recogido. Ya no me apartaré de ellas hasta que me muera."

Las "cosas" de Río Grande son simplemente armas, cuidadosamente enterradas por los bravos muchachos libertarios con motivo de cierta lamentable evacuación. Armas que no pudieron acarrear consigo en aquella retirada. Sagrado depósito que hoy han puesto a la luz, consagrándolo al duro combate contra el fascismo, que es cruzada por la liberación de España.

Esto hacen los jóvenes libertarios por aquellas tierras. Y esto escriben, porque les sobran arrestos para trasmitirnos su entusiasmo desde los picachos inhospitalarios.

Nosotros hemos pensado un poco sobre las frases sencilla contenidas en la carta de X: "Ya no me apartaré de ellas hasta que me muera". Toda una lección de energía, contenida en el holocausto voluntario de esta vida juvenil a la Idea. Alcanzamos su significación: ver libre a España o morir con las armas en la mano.

El guerrillero lleva una vida dura. Repleta, noche y día, de zozobras, de privaciones y de esfuerzos. No basta admirarlos. Es obligado, por hombría, por decencia —apellidos libertarios—, imitar su conducta si es que no podemos igualar su gesta.

EDITORIAL

Hablando con autoridad

¿A quiénes representan todos esos gritones que en los periódicos, en las mesas de café, etc., aseguran a los directores de las Naciones Unidas que ellos son la quintaesencia de España, señalados por el destino para regir la vida política del país? ¿Quién, de entre todos esos escandalosos, puede acreditar ante los emigrados que sus organizaciones matrices les delegaron para representarlas, y en su nombre adquirir compromisos de obligatoria aceptación después por todos los españoles? Las Juntas constituídas ¿tienen mandato de sus organizaciones —de los bravos que en España luchan contra la tiranía— para obrar en el exilio como lo están haciendo? Y en el caso —rigurosamente incierto— de haber recibido instrucciones, ¿se les ordena que hagan las cosas al contrario de como se están realizando en nuestro país?

De mucho interés es todo esto. Los partidos dan a entender, por estas tierras, que están cumpliendo la voluntad de los españoles antifascistas de España, pero jamás lo han demostrado. Nosotros estamos autorizados para desmentir esa afirmación implícita contenida en la catarata de declaraciones que se vienen formulando. Nosotros sabemos que lo que se hace por aquí no tiene el aval de las organizaciones de resistencia, porque igualmente sabemos que no se las ha consultado; que allá, en el infierno español, las organizaciones y los partidos obran de manera positiva, deshaciendo las malas influencias de la emigración y organizándose de común acuerdo, sin previas adhesiones incompatibles con las ideologías sustentadas por las distintas ramas de la resistencia; que los planes de acción conjunta han cristalizado definitivamente, y que en ese compromiso —cuya fuerza y seriedad jamás serán alcanzados por los genios de la emigración— están comprendidos la C. N. T., la U. G. T., el Partido Socialista y el Bloque Republicano, formado gracias al impulso —¡qué ironía!— dado por las organizaciones sindicales. En pocas palabras: en España existe una gran corriente de resistencia, en cuya base está la clase trabajadora, que no para, que reagrupa sus fuerzas a toda velocidad, y que representa todos los matices del antifranquismo español.

¿Tiene esto algo que ver con lo que se hace en el exilio? Los representantes de las distintas corrientes que actúan juntas en España ¿trabajan en el exilio en condiciones parecidas? Porque no lo hacen, porque están en contradicción con la voluntad y los sentimientos de los de allá, debemos ponerlo de relieve ante la conciencia de los emigrados, especialmente ante la de los obreros. Debe saberse, porque existe una desorientación terrible, debida a las declaraciones tesoneras de los "líderes" políticos, que engañan a sus afiliados con palabras misteriosas, con retintines grotescos, en vez de explicarles clara y verazmente la situación. La emigración española está desconectada de las fuerzas vivas, dinámicas, heroicas de España. Cuanto se diga en contrario es falso. Y si está desconectada de ellas, no las representa. Que se haga la prueba un día: que los afiliados a los partidos pregunten a sus dirigentes qué pueden transmitirles de allá, que equivalga a un mandato, a una orientación de sus actividades en el exilio. Que lo hagan, y verán qué respuestas más conmovedoras...

Y nosotros podemos hablar así porque las comunicaciones de nuestra organización no dejan lugar a dudas. También nuestra organización ha sufrido en el interior momentos de confusión, pero fueron aquellos que precedieron a la entrega absoluta de nuestros militantes a las tareas orgánicas. Afortunadamente, esa etapa ha sido superada. En todo el territorio funcionan los organismos básicos de nuestra organización; tienen sus cuadros de lucha; se han constituído los Comités Federales y la representación máxima: el Comité Nacional, con todas las garantías exigidas en tiempos normales. ¿Están los demás en las mismas condiciones? No es hora de avanzar más en la información. Pero lo cierto, lo rigurosamente cierto, es que estamos en condiciones de afirmar ante todos los emigrados, que la Delegación General de la C. N. T. en el Exilio representa a una organización perfectamente articulada, con todos sus hombres en activo ya, y con un clima magnífico, que le permite esperar confiada en el porvenir. Cuanto digamos acerca de España está respaldado por noticias fidedignas, y son esas noticias las que nos autorizan para afirmar categóricamente que los elementos políticos están en contradicción con lo que hacen sus correligionarios de nuestro país. Porque mientras allá se está sumando, creando la mutua confianza entre todos los antifascistas; mientras allá se están perfilando las grandes tareas a que hemos de someter nuestro esfuerzo en el porvenir, aquí se persiste en el mantenimiento de fantasmales Juntas, que a nadie representan y que, al mismo tiempo, se pretenden directoras de una nación que no les ha ratificado, en la expresión de sus organismos de resistencia, la más pequeña confianza.

JUVENTUDES LIBERTARIAS

Extracto de una carta

Amigo X:

... Es por eso que cuando a través de voceros e informes consta la incalificable actitud de los que se abrogan la representación del Comité Peninsular de la F. I. J. L., mi sorpresa alcanza el límite máximo. Claro que recordando conductas y actos la duda queda disipada.

Los centenares de jóvenes que estaban internados en los campos de Francia no olvidan aquella deserción a la responsabilidad contraída en el Consejo del Movimiento Libertario Español por el delegado juvenil, y sus escasos escrúpulos en abandonar aquella misión por la comodidad personal... Si con el tiempo hubieran surgido resultados fructíferos, los justificantes de su marcha serían convincentes; pero vemos que la finalidad fué otra. Aliaga absorbió el virus de la A. J. A. con tal pasión, que las huellas de la influencia han quedado grabadas en él, incluso rebasó los límites de su persona, contagiando al mecanógrafo del Consejo Nacional de la A. J. A., Ordovás. Este es excesivamente joven para percatarse de la grave responsabilidad que está contrayendo.

No merecería preocuparnos de estos aislados casos si desde el primer momento no se hubiera hecho mención a las JJ. LL. en compromisos y concomitancias de la peor especie.

... Los jóvenes libertarios interpretan el alcance de sus actos e impulsan la unidad antifascista con honradez, como se ha realizado en Africa del Norte, con la sinceridad y nobleza que nos ha caracterizado siempre.

A. ROA

ADICIONAL

Hace algunos meses me proporcionaron la dirección de J. García Caballero, al cual dirigí unas líneas, más que nada por el deseo de iniciar una relación con los jóvenes —viejos amigos— que estuvieran por esas tierras. Me interesaba saber del amigo y le pedía direcciones de otros.

En su respuesta me escribe como secretario de la Regional Catalana, omite lo deseado por mí y me inserta cosas de colorido muy confuso que deseo me aclares. En mi acuse de misiva le hago saber la sorpresa que me ha causado tal actitud. Desconozco el problema de la escisión de nuestra organización en esa y deseo me informe lo más ampliamente posible. Soy enemigo de confusionismos y actitudes que perjudiquen a nuestro movimiento. Las discrepancias que puedan existir deberán resolverse a nuestro regreso a España.

Actualmente es la unidad de nuestro movimiento lo que más debemos cuidar. Los que salimos de España perteneciendo al M. L. no podemos regresar con otra etiqueta, salvo aquellos casos de traición como el de Aliaga y Ordovás.

ROA

CRITICA Y ORIENTACION

EL PROBLEMA AGRARIO

IV

El trabajo colectivo

A todo esto hemos llegado al extremo más importante del problema: el trabajo colectivo. Si la aspiración de todos los trabajadores, ayer como hoy, es procurarse unos ahorros que les permitan independizarse, porque sólo así pueden conseguir un poco de libertad y de bienestar, por lo que se desvelan y luchan denodadamente, ¿aceptarán o rechazarán esos mismos trabajadores el sistema de trabajo colectivo? ¿Estarán conformes los más aptos y activos en convivir, en el mecanismo de la producción, con los de condición indolente y perezosa? ¿Resultará superior o inferior la producción colectiva a la individual? Pasados los primeros momentos de entusiasmo, ¿no decaerá la moral y la buena fe de los colectivistas? ¿Triunfará el colectivismo o fracasará? Estas y otras preguntas se formulan siempre que se intenta el estudio de estos problemas.

No obstante lo difícil que resulta contestarlas, porque, exceptuando las pruebas de las Colectividades formadas en el período de la Revolución (que fueron muy satisfactorias por cierto), no poseemos otras, diremos que estamos profundamente convencidos de que el día en que los campesinos (y los demás trabajadores) organicen la producción por medio de Colectividades en las cuales sólo se permita trabajar a los hombres con edad y aptitudes adecuadas, excluyendo a los ancianos, mujeres y niños; que los trabajos más pesados sean ejecutados por la maquinaria; que en vez de la vida semisalvaje que hacen hoy, diseminados, vivan las campesinos en núcleos urbanos con todas las comodidades que ofrece la civilización; que vean que con la aplicación en la agricultura de la química y la técnica modernas la producción se duplicará con el menor esfuerzo; que por disponer de economía propia, las Colectividades no tendrán que temer al fantasma del hambre y disfrutarán de otros beneficios de que hablaremos más adelante; que no habrá amos que tiranicen; que el colectivista vivirá apoyado en el compañero colectivista y todos protegidos por la Colectividad, y que, en fin, vea que el trabajo colectivo es el reverso del trabajo individual, porque estará asentado sobre la solidaridad y el apoyo mutuo, aquel día, ¿por qué no ha de aceptar el campesino gustosamente el trabajo colectivo? ¿Por qué no han de tolerarse unos a otros, hasta que los de condición más reprobable cambien de conducta? ¿Por qué ha de decaer la moral y el entusiasmo, si no habrá razón que lo justifique? ¿Por qué han de fracasar y no triunfar las Colectividades?

Lo más difícil en toda obra es comenzar. Comencemos a trabajar en pro de las Colectividades con el fervor que saben hacer las cosas los idealistas revolucionarios, y cuando los campesinos saboreen los resultados benéficos de esta nueva organización del trabajo, estamos seguros de que no habrá quien desee continuar trabajado individualmente.

Al individualismo sucederá el colectivismo

Estamos seguros de que, a pesar del entrañable amor que el campesino profesa a su pedazo de tierra y de la vida relativamente libre que disfruta, cuando llegue la hora de las realizaciones no serán ellos los últimos en dar la bienvenida a la nueva era de trabajo y producción.

Lo que indudablemente necesitan los campesinos, como los demás productores, es verse ante hechos que les convenzan de que fuera de la vida que por tradición conocen existe otra, superior, dignificada por la constante colaboración de los hombres que trabajan y luchan en comunidad. Y los hechos que producirán esa otra vida han de ser los que en abundancia nos ofrecerán las Colectividades en cuanto se organicen y pongan en marcha.

Cada etapa de la historia está marcada con un sello que la hace inconfundible, y, a la vez, en cada avance que el hombre ha realizado en el tiempo aparece más emancipado, más libre, más hombre. A la etapa del ilota o paria de la gleba, sin personalidad, sucede la del asalariado, carne de contrata para la explotación más inicua; pero aunque así fuera, al contratársele se le reconocía un valor. Y a éste le sucede el campesino individualista cultivando su parcela en propiedad o arrendada, hecho que por sí revaloriza su personalidad y al mismo tiempo le permite ocupar un pequeño lugar en el banquete de la vida.

Los primeros han desaparecido de los países civilizados; de los segundos van quedando pocos; los últimos son los que mantienen en la actualidad las fuerzas preponderantes en los frentes de la producción agrícola.

Y si el paria y el asalariado del campo han cumplido ya su misión histórica, porque así lo determinaron los cambios del progreso social, ¿no será éste el mejor momento para efectuar el paso del sistema del trabajo individual al colectivo? Creemos que sí, que el momento no puede ser más oportuno. Y porque así lo creemos es por lo que desde ahora damos la voz de alerta, a fin de evitar que otra vez los enemigos de la clase obrera, con disfraz de amigos, nos sorprendan con otro pastel de Reforma Agraria como aquélla con que nos obsequiaron en la segunda República, de triste recuerdo. Y como eso, por segunda vez, no podemos consentirlo, es urgente que empecemos a propagar y formar ambiente en pro de las Colectividades agrícolas (y las que corresponden a los demás órdenes de la producción), a fin de que, en cuanto las circunstancias lo permitan, podamos realizar, por encima de todos los intereses contrarios y de todas las conveniencias individuales y de clase lo que es una necesidad imperiosa de la época que vivimos: poner la tierra a disposición de los auténticos campesinos para que la socialicen.

Respetemos la pequeña propiedad y hasta, si es preciso, protejámosla, siempre que esté debidamente cultivada; pero, ante todo, nuestra principal misión consiste en organizar Colectividades, muchas Colectividades, y que éstas sean objeto de nuestras mayores atenciones y de nuestros más caros amores.

Si las Colectividades saben dar alto ejemplo de producción, administración y solidaridad, el campesino individualista, sin tener que apelar a la violencia, aceptará fácilmente el modo de producción colectiva; es decir, el individualismo se irá eliminando paulatinamente.

Pero lo que nunca debemos hacer es cometer la insensatez de tomar el colectivismo como un fin, sino sólo como un medio; el fin, que es el principio de la felicidad humana, busquémoslo en las elevadas cumbres del pensamiento y la bondad del ideal libertario.

Francisco MARQUEZ

PAGINAS ACERCA DE NUESTRA GUERRA

SITUACION POLITICA DE ESPAÑA ANTES DE LA INVASION

En pocos años la república había perdido todo su prestigio dentro del pueblo. La eterna indecisión de los políticos republicanos y su miedo frente a cualquier paso decisivo facilitaban la unión creciente de todas las fuerzas reaccionarias del país. La brutal y sistemática persecución del movimiento obrero, dirigida especialmente contra los afiliados a la C. N. T., que habían llegado a poblar las cárceles de la república en número de ocho y hasta de nueve mil; los sangrientos episodios de Pasajes, Jerica, Burriana, Epila, Arnedo y Casas Viejas, y muy particularmente la sangrienta represión de la revolución de Asturias en octubre de 1934, llevada a cabo con ayuda de fuerzas africanas; todo esto había contribuído a desprestigiar la república a los ojos del pueblo; esa república que no era otra cosa que una máscara tras la cual se ocultaban las tendencias del antiguo oscurantismo.

Los elementos clericales y monárquicos levantaba, en efecto, la cabeza cada vez con mayor insolencia; y con tenaz perseverancia trataban de coaligar sus fuerzas dispersas para reconquistar las posiciones perdidas. Y fué después de la caída del gabinete Samper —cuando tres miembros de Acción Popular, creada por Gil Robles, entraron a formar parte del ministerio Lerroux—, que todos vieron a dónde conduciría tal estado de cosas, comprendiendo que sería absurdo confiar en una solución parlamentaria de la crisis política y social. La rebelión de Asturias fué una consecuencia de esta situación, y su represión brutal fué un rudo golpe asestado a todas las leyes de humanidad, que tuvo por efecto acentuar la exaltación de las masas y abrir un abismo insalvable entre el gobierno y el pueblo.

La reacción, desencadenada abiertamente, jamás podría triunfar en España sin chocar con la desesperada resistencia de las gigantescas fuerzas populares. Las masas estaban nutridas por los fundamentos revolucionarios de la C. N. T. y de la F. A. I. Lo que en Alemania era posible, en España no podía siquiera imaginarse. De ello era garantía el carácter libertario del movimiento obrero y campesino español, que había salido siempre victorioso contra toda reacción, en largos años de sangrientas luchas. Pocos meses después de los acontecimientos de Asturias, una nueva ola revolucionaria se alzó en España, imponiendo su carácter en las elecciones generales del 16 de febrero de 1936.

La victoria del llamado Frente Popular no era, de ninguna manera, un voto de confianza que el pueblo otorgaba a la república, sino únicamente la expresión del sentimiento popular, que no toleraría sin resistencia el avance de la reacción ni la restauración de la monarquía. Para aquellos que sabían ver las cosas, surgía claramente que esas elecciones no podrían traer cambios decisivos, y que el profundo conflicto entre revolución y contrarrevolución sólo debía ser resuelto fuera del parlamento. Pronto se demostró que el nuevo gobierno del Frente Popular no estaba a la altura de las circunstancias. Se encontraba frente a problemas que no sabía ni tenía voluntad para solucionar.

Las fuerzas reaccionarias, por su parte, dejaron ver bien a las claras que no estaban dispuestas a conformarse con su fracaso electoral, y con mayor descaro que nunca ostentaban su intención de poner término al conflicto a mano armada. El primer indicio lo dió el diputado monárquico Calvo Sotelo con su llamamiento a los jefes del ejército, incitándolos a derribar el régimen republicano. En el horizonte se perfilaban ya los futuros acontecimientos.

El presidente Azaña, como bien conocido es por todos, estaba perfectamente enterado de los planes de los generales. No obstante eso, el nuevo gabinete no movía ni un dedo para afrontar el peligro. En la misma forma que en 1932, la falta de decisión francamente criminal del gobierno republicano había facilitado la sublevación militar de Sanjurjo, también esta vez, el denominado gobierno del Frente Popular permitía pasivamente que un grupo de aventureros militares tramara su bárbara traición.

Cuando las primeras noticias de la sublevación en Marruecos llegaron a España, el gobierno estaba a punto de entregar la cartera de Guerra al general Mola. Ya era tarde. Mola se había puesto ya a la cabeza de sus tropas camino de Madrid, para asestar el golpe de gracia a la república.

Todas estas cosas eran bien sabidas en España. La prensa antifacista, y antes que todos los diarios de la C. N. T., habían levantado repetidamente su voz previsora frente a la tempestad que se avecinaba. Pero el gobierno del Frente Popular rechazó todas las advertencias con una ligereza criminal.

La rebelión estalló. Y en pocos días la heroica resistencia de la C. N. T. y de la F. A. I. en Barcelona aplastó a los fascistas, liberando toda Cataluña y destrozando el refinado plan estratégico con que los rebeldes se proponían conquistar España por sorpresa. Fué fácil comprender entonces que la clase obrera catalana no habría de detenerse en medio del camino, si quería evitar para siempre el peligro de la reacción.

Así el pueblo se abocó de inmediato a la colectivización de los campos y a la incautación de las empresas industriales por los sindicatos obreros. Y este movimiento, orientado por el espíritu de la C. N. T. y de la F. A. I. se propagó con fuerza irresistible por Aragón, Levante y otras regiones del país. La sublevación fascista había empujado a España al camino de la revolución social.

Ante semejante variante en la situación interna de España, los representantes del capital extranjero se sintieron invadidos de temor por el porvenir de sus monopolios. Si la rebelión de los generales contra el propio pueblo hubiera sido cuestión puramente española, el gobierno inglés, con toda seguridad, habría prestado su ayuda en defensa de los intereses ingleses en España. A los diplomáticos británicos, la entrega de todo un pueblo a sus verdugos no les iba a provocar grandes remordimientos si ella entrañaba el logro de sus fines.

Rodolfo ROCKER

¿Un atentado a Franco?

Un cable de la A. P. informa que, según un mensaje recibido de la frontera pirenaica, el generalísimo Francisco Franco y su ministro de Justicia, Eduardo Aunós, estuvieron a punto de ser "ajusticiados" —asesinados dice el cable—, el domingo en Madrid. El chófer de Franco resultó herido. Los asaltantes desaparecieron, sin dejar rastro.

Tomamos la noticia de la prensa local. Y dada la confusión reinante en cuantas informaciones corren estos días, referentes a España, nos abstenemos de hacer comentarios. No obstante, hemos de añadir que nada tendrá de extraño que algún día el pueblo español se haga justicia. De boca en boca, en nuestro pueblo corre un viejo aforismo que dice: "Aquel que a hierro mata, a hierro muere".



NOTAS INTERNACIONALES

DE GAULLE, STALIN Y EL PAPA.—HAY VARIAS CLASES DE FUEHRERS.—UN PERIODISTA GRINGO, DESPISTADO.

Por ANILOC.

He aquí lo que nos dice el corresponsal de la I. N. S., Pierre Loving:

"Una fuente diplomática bien informada ha declarado que el general Charles de Gaulle fungió como mediador, a fin de que se llegase a un acuerdo entre el Vaticano y el primer ministro ruso, mariscal José Stalin."

"Las mismas fuentes informativas predicen que a causa de las gestiones de De Gaulle, Stalin tratará de llegar a un acuerdo con la Santa Sede."

"En Wáshington se da, consecuentemente, significación especial a las noticias recibidas ayer de Roma, en que se dice que el Vaticano calificó de 'factor positivo para la paz' la nueva alianza franco-rusa. Se señala, además, que el Vaticano reconoció al gobierno provisional del general De Gaulle, veinticuatro horas antes que el general firmase con Rusia un pacto de ayuda mutua."

La cosa no tiene desperdicio. El papa rojo necesita del visto bueno de su colega del Vaticano a sus apetitos imperiales-bolcheviques. Y como consecuencia de esta nueva manifestación de "política realista" del camarada José Stalin, ya vemos a los comunistas del mundo entero rezando el rosario y oyendo misa. Esperamos ver, no tardando mucho, que la consigna del P. C. sea: A. M. D. G.

* * *

El doctor William Brown, director de psicología experimental en la Universidad de Oxford y asesor del gobierno británico en los aspectos psicológicos del nazismo, ha señalado en su último informe: "que los nazis se están preparando para consagrar a Hitler. Si no les es posible dominarlo, creo que Himmler lo matará. El mito de Hitler está en incubación y debe ser estrangulado antes que nazca. Es preciso que sin tardanza se haga algo para que los alemanes comprendan que uno de sus errores fundmentales consistió en permitir que un lunático como su jefe se hiciera del poder y en tolerar que esa tendencia se apoderara de sus propias mentalidades".

Ahora veamos lo que dice otro ilustre inglés, G. H. Wells, del jefe del pueblo británico, Mr. Churchill: "es un presunto fuehrer británico, que perdió por completo la cabeza en el caso de Grecia. Ha llegado el momento de que se retire cargado de laureles, antes que olvidemos la deuda que contrajimos con él como símbolo del británico combativo".

"Desde aquellos primeros días, los acontecimientos mundiales se han sucedido con una rapidez que no se conocía en esta tierra. Su ideología (la de Churcill), formada en la vida de guarnición de la India, en las escolleras de Africa meridional, en la casa materna y en las conversaciones de las familias conservadoras acaudaladas, es un embrollo lamentable de tonterías incoherentes. Llenó su objeto... un muchacho explorador está mejor dotado".

"Queremos que se vaya ahora, antes que nos siga desacreditando, por su propio bien y por el nuestro .Y si se lleva con él a todos los personajes regios del mundo, tanto mejor para la esperanza del linaje humano."

"El problema es urgente .Es un grave ataque a nuestra moral nacional. No puede haber duda respecto a los sentimientos del pueblo común de Inglaterra y del soldado raso sobre este repugnante asunto de Grecia y de otros países que se hallan bajo la planta del fustigante conservadurismo británico."

De estas dos manifestaciones —con las cuales estamos totalmente identificados— se llega a una conclusión: lunático y nacionalsocialista se puede ser aunque se haya elaborado y firmado la Carta del Atlántico.

Algo de esto saben los griegos; los polacos se están convenciendo; nosotros, los españoles, lo tenemos casi olvidado.

* * *

Hacen legión el número de escritores y periodistas que al escribir u opinar sobre el pueblo español han dicho las más insignes sandeces. Un caso más es el de "míster" Charles Foltz, corresponsal de la agencia A. P. en Madrid. Este señor ha sabido calar en la psicología de nuestro pueblo con la misma "inteligencia" que su compatriota Hemingway, autor de la novela "Por quién doblan las campanas".

Foltz escribe las siguientes tonterías sobre la situación actual de España, lo que pone de manifiesto que el tal repórted es un verdadero "genio" en su profesión:

"Puede ser que haya mar de fondo, pero el hecho es que las únicas personas que se sienten inquietas por la posibilidad de trastornos inmediatos en España, son los que se encuentran fuera del territorio español. Ciertamente, son corrientes aquí las rumores de posibles cambios en España; pero siempre los ha habido durante los últimos cuatro años, según tengo conocimiento. Por mi parte, puedo afirmar, empero, que Franco sigue viviendo en el Palacio de El Pardo, que los ministros falangistas y algunos otros miembros de su gobierno están trabajando todavía en sus oficinas, y que los temas principales de conversación en los cafés madrileños se refieren a quienes obtendrán los premios de la lotería de Navidad, el mayor de los cuales es de quince millones de pesetas."

Tenemos la seguridad de que a este plumífero gringo le han tomado el pelo los madrileños. Pero nosotros le aconsejamos a "míster" Foltz, que si quiere informarse de cuál es el verdadero pensamiento del pueblo español, que se dé una vuelta por las cárceles y campos de concentración de la península, o bien haga una visita a uno de los muchos miles de hogares españoles que lloran la ausencia de un ser querido, asesinado por los esbirros de ese mistrable "que sigue viviendo en el palacio de El Pardo". ¡Ya verá cómo allí el tema de las conversaciones es muy diferente al de la lotería de Navidad!

Entonces se dará usted cuenta, "míster" Foltz, de que la tranquilidad que reina en España es semejante a la que reinaba en el Paracutín días antes de entrar en erupción.

Contribuir al sostenimiento de la lucha contra el régimen del asesino Franco es un deber de todo militante libertario

AVISO URGENTE

Se ruego al refugiado político español FRANCISCO GARCIA, natural de Torrevieja (Alicante), o a las personas que tengan conocimiento de su actual paradero, que se dirijan al compañero Joaquín Cortés, Venustiano Carranza, número 50-1.

Se trata de informarle de un asunto de gravedad, relativo a su familia residente en España.

apuntes

La hora de la solidaridad

Indudablemente, la humanidad está pasando aún por un déficit general de valores auténticos. Una falla de sensibilidad, un concepto falso del practicismo y una deificación del ventajismo ha predominado desde hace más de un cuarto de siglo, ridiculizando todo principio moral. Las fases finales del dominio capitalista, sus últimos coletazos, se caracterizan por la podredumbre y el hedor que escapan, no librándose de esta corrupción los pseudosocialistas o comunistas que han pretendido sustituirlo utilizando los mismos medios. La crisis actual —en la que cuidaron al parecer el más mínimo detalle para que fuera sobre todo pleito entre familia— puede ser crisis definitiva. Empiezan a notarse síntomas esperanzadores, clarinadas de renacimiento. Surgen en la entraña misma, en el medio que parecía más seguro, el factor minoritario disconforme con la falta de escrúpulos. Aparecen ya las células morales en el cuerpo amoral de la humanidad doliente. Hay alguien que pone, por encima de todo, el principio humano a las conveniencias e intereses que han impulsado a la humanidad a la catástrofe. Ya los llamados "Grandes", por poseer la fuerza material, empiezan a empequeñecerse, y por el contrario, cobran contornos gigantescos aquellos que se atreven a oponerse a sus ambiciones en nombre de auténticos ideales, en nombre "del derecho que tiene el hombre a ser libre en una sociedad libre". Consigna oficial de las llamadas Naciones Unidas. Truco burgués, para poder llevar a la juventud a la muerte, en defensa de sus intereses, que alguien por fin se la ha tomado al pie de la letra, empezando a luchar en serio por la libertad y en contra de sus enemigos independientemente de la nacionalidad o la clase social a la que pertenezcan.

Estamos llegando al final de la etapa y empieza a considerarse la conveniencia de enterrar el hacha de guerra definitivamente. Acabar con el período de la lucha por la existencia y entrar en la época de la ayuda mutua. Llegó el momento de poner en práctica la solidaridad. Llegó nuestra hora. Hoy más que nunca debemos demostrar con el ejemplo cuál ha sido la razón de nuestra existencia, la base de nuestras ideas, la estructura de nuestro futuro. Es nuestra ocasión, la ocasión de los que han forjado ideas con sustancia universal. La hora de los que no tenemos prejuicios de raza, de clase ni de casta. Los tiempos en que el hombre será valorizado por su decencia y por su deseo de convivencia en hermandad con los demás hombres. Es la hora de elevar nuestro espíritu solidario hasta el infinito, de coordinar todas nuestras actividades, todos nuestros esfuerzos con estas minorías que han empezado a ver claro en todos los países, sin olvidar ni un solo instante a los que allá, en el nuestro, no estuvieron ciegos nunca y que forma parte de nuestro propio cuerpo, de nuestra propia sangre, de nuestras propias ideas de solidaridad y fraternidad universal.

J. R.

SUSCRIPCION PRO ESPAÑA

Recaudado por el Ateneo Hispano de Brroklyn. en Nueva York:

Dólares.

Juan Gorrin	100.00
Enviado por .. Subdelegación de Chile	130.00
Un compañero ...	8.23
TOTAL Dólares ..	238.23

MEXICO

Julián Gómez	10.00

Un día de salario.

R. Mestre	30.00
F. Gabasa	10.00
F. Lado (Orizaba)..	15.00
José Viadiu	10.00
L. Ródenas	10.00
D. Alvarez	10.00
Pedro Blasco	12.00
Amado Chueca......	20.00
V. Fernández	13.00
A. Costa	20.00
N. Guixeras	7.00
A. Gracia	5.00
Luz Lizuain	3.00
J. A. Arias........	187.25
Julio Mangada.....	2.00
Subción de México.	350.00
J. M. Barrancos....	30.00
Miguel Yoldi	35.00

Salvador Martínez.	25.00
F. Mayoral	10.00
José Pujol	10.00
P. Navarro	4.15
E. R. L.	15.00
SEMO	10.00
J. Herrera	10.00
TOTAL de México..	863.40
Equivcia. de 238.23 dólares	1,143.50
TOTAL.......	2,006.90
Suma anterior..	6,177.50
Suma y sigue.....	8,184.40

México, D. F., 23 de diciembre de 1944.—El Administrador, E. MALDONADO.

JUVENTUDES LIBERARIAS

Por una coordinación internacional

En el trabajo anterior prometíamos una breve explicación de cada uno de los puntos señalados en el plan de actividades por nosotros propuesto a los jóvenes libertarios de los diferentes países. Hela aquí, expuesta de la manera más lacónica posible:

1o. La larga duración de nuestro destierro nos obliga a organizarnos y actuar como jóvenes libertarios, además de nuestra actuación en el seno de la C. N. T., por diversas razones:

a) Necesidad de órganos adecuados para la iniciación de nuevos elementos en nuestros medios. La organización juvenil es la cantera de nuevos valores;

b) Estudio de los derechos y deberes, problemas y misión de la juventud revolucionaria a nuestro regreso a España;

c) Contrarrestar la labor de captación de la juventud desarrollada por otros sectores;

d) Impedir que prosperen las turbias maquinaciones de elementos expulsados de nuestro Movimiento, que desde ha largo tiempo actúan al servicio del Partido Comunista, sin que dejen de llamarse libertarios, y atribuirse, con el mayor cinismo, representaciones de nuestra organización juvenil que nadie les ha conferido, y

e) Fomentar en nuestros medios las actividades propias de la juventud —estudio, arte, deportes, festivales, etc.—, para evitar que la misma caiga en la indiferencia y el vicio.

Consideramos que tales motivos son harto suficientes para ir a la creación de la organización juvenil doquiera que sea posible.

2o. Era un viejo deseo de la F. I. J. L. ir a la creación de la Internacional Juvenil Libertaria. Las Juventudes Sindicalistas de Suecia y las Juventudes Anarco Comunistas de Francia aprobaron con entusiasmo la iniciativa. En el último pleno celebrado por la F. I. J. L., en el año 1938, se tomó la resolución, y se nombraron tres compañeros para que, constituídos en comisión organizadora, se a cabo los trabajos pertinentes trasladaran a Francia y llevaran para ir a la celebración, tan pronto como fuera posible, de un pleno internacional. En Francia se iniciaron los primeros trabajos, pero muy pronto se vió la conveniencia de que esa comisión se trasladara a Suiza para poder realizar su cometido con mayor éxito. En un período aproximado de cuatro meses esa comisión editó tres boletines de información y orientación, en tres idiomas (francés, inglés y español), publicó dos informes suplementarios y cursó nueve circulares. Una intervención de la policía hizo imposible la continuación en Suiza de la labor emprendida. De regreso a Francia, ya en vísperas de la declaración de guerra, y ante las mil dificultades por que atravesaba nuestra organización, no fué posible dar cumplimiento a la misión encomendada por nuestra organización.

Sin hacernos grandes ilusiones en cuanto a los resultados, nos consideramos en el deber de dar continuidad a la labor entonces emprendida, para conseguir una interrelación estrecha y continuada y la coordinación de un plan de actividades entre todas las organizaciones juveniles afines. Consideramos que nuestra expatriación facilita la realización de este viejo anhelo de nuestra gloriosa F. I. J. L. y dejaríamos de cumplir con nuestro deber si no pusiéramos en ello todo nuestro entusiasmo.

3o. Además de nuestra participación al esfuerzo en pro de la liberación de España de las garras del fascismo, en el seno de las organizaciones adultas, la juventud antifascista española en el exilio puede contribuir poderosamente a lo que es hoy nuestra suprema aspiración común, trabajando conjuntamente, de cara a la opinión pública de todos los países, y especialmente cerca de las organizaciones de jóvenes revolucionarios y estudiantes, no sólo con el fin de hacerles comprender y sentir nuestra causa, sino que también para conseguir de las mismas el calor y el apoyo que necesitamos para devolver a nuestro pueblo la libertad perdida y conducirlo de nuevo, entre las naciones más avanzadas, por la senda de la civilización y el progreso.

Sería absurdo e imperdonable desestimar por nuestra parte la ayuda efectiva y desinteresada que la juventud obrera y estudiantil podría prestarnos. Ayuda que no ha de hipotecar, como acontece con otras, nuestra libertad y el futuro de nuestro país. Ayuda que podría proyectarse en el futuro de nuestro pueblo en el sentido de confraternización internacional, intercambio cultural, estímulo revolucionario, etc. Ayuda que mañana habría de traducirse en aliento que nos proporcionaría confianza y optimismo, y que jamás podrá transformarse en coacción o amenaza.

EL SECRETARIADO.

los LIBROS

LA FLOTA REPUBLICANA Y LA GUERRA CIVIL ESPÑAOLA

La manía de justificar sus errores, cuando no motivos de índole inconfesable, ha llevado a muchos refugiados españoles a escribir "su" libro. De esa manía publicitaria muy poco es lo que se salva. Libros hay que no han alcanzado el honor de ser leídos. Una ojeada al índice nos ha bastado para que nuestra curiosidad quedase defraudada. Son frecuentes los ditirambos en favor de una actuación personal, de una conducta ministerial o de una gestión de partido. Y frecuentísimos, los autobombos. Hemos leído tanto panegírico en pro de esta o aquella figura política, que uno piensa: "Pero con genios así, ¿cómo pudimos perder la guerra?" Porque es muy raro el libro, rarísimo, que no adolezca de ese fetichismo político en el que con frecuencia el autor, un perfecto autólotra, cuando no un idiota, trata de centrar en su persona los acontecimientos de esos años de guerra, queriendo hacer converger en sí mismo la atención del público, de la masa lectora.

El libro que nos ocupa es de un refugiado español. Pero no adolece de ninguno de los defectos que señalamos. Bruno Alonso, su autor, confiesa ya en las notas del Prólogo, que no se propone "justificar ni zaherir actuaciones colectivas o personales por medio de la deformación de los hechos". Su propósito es hacer un relato histórico, objetivo e imparcial. Y lo consigue plenamente. Labor difícil en libros de esta clase en los que lo subjetivo y lo objetivo se entremezclan y confunden con harta facilidad. Sobre todo, para aquellos autores en que lo personal se proyecta como una sombra sobre perspectivas y panoramas. Bruno Alonso es hombre que mantiene a raya al potro de la pasión personal. Sabe desligar lo suyo de lo de los demás, dando la impresión, a veces, de que escribe, como si, en los hechos que relata, hubiese sido un mero observador. Hemos de convenir que esto constituye ya de por sí un mérito. El autobiógrafo —y estas páginas son páginas vividas, autobiográficas—, o incurre en una modestia insincera, lo cual es un defecto, o dice la verdad, que si es halagadora para su persona, para el lector puede ser un autoelogio. Bruno Alonso consigue mantenerse en un tono de ecuanimidad y de equilibrio. No es el juez que juzga y da un fallo; es el fiscal que expone unos hechos. El fallo pertenece al arbitraje de la masa lectora.

A diferencia de los "otros", Bruno Alonso ha hecho este libro para poner los puntos sobre las íes y cantar a la vez la gesta de nuestros "milicianos del mar". Y era necesario. Autores hay que han aprovechado los hechos de la guerra civil española para cantar loas a un Partido, en cuyo nombre y beneficio ha actuado. Bruno Alonso en sus compañeros no ve más que compatriotas, hermanos suyos. Y como a tales se dirige en todas sus proclamas, en todas sus arengas, en todas sus circulares. No le interesan los Partidos. Por encima de los intereses del Partido coloca los intereses generales del país, del pueblo a cuyo servicio está. Y por eso, al señalar conductas cita nombres sin parar mientes en la etiqueta política. Eso, en tanto que sean hombres sumados al esfuerzo de todos por la causa que nos era común. En cuanto a los "otros", a los que servían los intereses de un imperialismo político extranjero, Bruno Alonso los desenmascara. Y, valientemente, da los nombres y cita Partido, que intrigaban y maniobraban, para apoderarse de la Flota con miras proselitistas. Que hubo intrigas y maniobras de todo jaez, para echarlo del Comisariado de la Flota y en grado superlativo. Pasma pensar en la falta de escrupulosidad de sus contrincantes políticos y en su entereza, muchas veces a punto de flaquear.

Por estas páginas desfilan hombres de gesta, héroes anónimos, como los que dieron su sangre en el anonimato en las sangre en el anonimato de las tierras de Aragón y de Castilla, de Andalucía y Extremadura, en tierras, en fin, de toda la Península. Para los que conocimos solamente a través de una información periodística los hechos de nuestra Flota, el libro de Bruno Alonso tiene un gran valor. Con el estilo sencillo, limpio de toda maleza retórica, el autor nos dice del valor, del arrojo, de la generosidad, del heroísmo de sus compañeros. Y nos cuenta la explosión del "Jaime I", el combate de Cherchel, la refriega del Cabo de Palos, el hundimiento del "Baleares", la epopeya del "José Luis Díez", los ataques a la Flota, etc. Y a través de estas páginas, escritas sin pretensiones literarias, evocamos aquellos marinos viejos nuestros, admirables como hombres, que dieron sus vidas en aras de una causa que no podemos defender. Y recordamos a Cavite, Mahón, Trafalgar, etc. Los compañeros de Bruno Alonso eran de aquella misma madera. Con la diferencia de que ahora defendían una causa justa. Y para que el parangón sea más perfecto, en condiciones de una inferioridad material análoga a la de aquéllos.

En resumen, leyendo este libro nos explicamos muchas cosas. Hasta la famosa "fuga de la Flota a Bizerta", de que tanto se ha hablado. Insisto en que era necesario. Es un documento para la Historia.

Mariano VIÑUALES.

COLABORACION

CONDUCTA ACORDE A PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

El apoliticismo mantenido por los sindicalistas revolucionarios se justifica con los propios razonamientos y por la misma conveniencia táctica en que se basan las normas fundamentales y determinantes del anarcosindicalismo.

Desde la feliz adaptación que hizo posible esta realidad idónea de los movimientos obreros, universalmente federados, se proclamó el carácter apolítico de nuestras organizaciones sindicales, y, consiguientemente, el uso y la propagación del más riguroso abstencionismo en materia electoral.

No podía ser de otra manera, desde el momento que tenemos fijada nuestra convicción en la virtualidad de formas y medios anárquicos. La finalidad redentora —sostenemos— sólo puede lograrse con el propio esfuerzo, directamente empleado.

Intervenir en política sería tanto como someterse, conscientemente, a mediatizaciones inadmisibles, contraproducentes, según nuestro criterio; por cuanto los partidos políticos, sin excepción, sabido es que persiguen el logro del ejercicio de un poder estatal y autoritario, para con él, valiéndose de los procedimientos coactivos. que son fuente y causa de todo poder artificial, imponer a los pueblos una vida normativa particular, de visión y beneficio parciales, sin tener para nada en cuenta que pueda ser o no ser del agrado de los pueblos sujetos a ese poder.

Esto que en política se consideran principios esenciales: Estado, gobierno y autoridad, es, precisamente, lo que nosotros sostenemos que debe tener un fin radical y absoluto. Es decir, que nuestras concepciones filosóficas pasarán al terreno de la práctica cuando las consideradas fundamentales por la política dejen de existir.

En cuanto al voto, torpemente interpretado como una delegación de voluntad, tan estúpidamente amplia y confianzuda, que jamás los mandantes resultaron responsables ante sus mandatarios, porque, a decir verdad, en esa pretendida trasmisión de voluntad no queda nunca rastro, siempre lo hemos considerado, y ahí están los hechos dándonos la razón, como renuncia a la intervención y a la resolución directa en los asuntos que más pueden interesarnos. El caso de abstención es patente y típico de parte del elector, y casi justifica su pereza mental y física, la desaprensión y los atropellos de los elegidos, en realidad no interpretan más voluntad que la propia, ni sirven otros intereses que los de su hacienda y pasión política.

No hemos de entrar en más amplias y hondas consideraciones. Las que justifican el apoliticismo y la abstención electoral de sobra son conocidas por todos nuestros compañeros.

* * *

Unicamente los Congresos y Conferencias de los sindicalistas revolucionarios han reafirmado el certero principio del apoliticismo y la táctica eficaz de la abstención electoral.

Refiriéndonos a un pasado reciente, recordaremos que la organización confederal en España, ante las elecciones de febrero de 1936, haciendo honor a su consecuencia ideológica, mantenida durante casi medio siglo de actuación honesta y firme, confirmó nuestra tesis apolítica, al definir el verdadero alcance de aquella consulta electoral, juzgado decisivo por algunos de nuestros propios compañeros, sosteniendo **que lo fundamental no está en el voto.**

La propaganda electoral de las izquierdas en esa época a que nos referimos, se ambientaba con la promesa de que su triunfo reportaría la libertad de los presos políticos y sociales que llenaban las cárceles españolas. A partir, sobre todo, de la fracasada intentona revolucionaria de 1934, convirtiendo la amnistía en señuelo, de que los partidos políticos abusaban, tratando de volcar las masas populares en las urnas, y desviándolas de más fundamentales preocupaciones. La C. N. T., en esta ocasión, atacó vigorosamente la raíz del mal prediciendo: **con triunfo electoral o sin él, el fascismo se impondrá si no lo impide la fuerza revolucionaria del pueblo.**

A renglón seguido, los sindicatos revolucionarios españoles apuntaron la única solución aceptable al problema de fondo, convencidos de que los políticos perdían el tiempo y perdían al pueblo, enfrascados en sus pequeños problemillas de rivalidades y ambiciones partidistas. Los responsables de nuestra organización en aquellos días críticos dictaminaron: **Vote o no vote, el trabajador debe organizarse y prepararse para destruir directamente la reacción, que que habiendo articulado y armado sus fuerzas, acecha agazapada el momento propicio para cometer su atentado social.**

Por aquellos días se contribuyó, indirectamente, al triunfo electoral de las izquierdas, no repitiendo, con la exteriorización y la intensidad de que nuestra organización era capaz, la campaña abstencionista de 1933. Sin perjuicio de lo cual, una y otra vez, con insistencia justificada por imprevisiones tangibles, y con el apremio que demandaba la sublevación en germen, no menos patente, los hombres de la Confederación repitieron, alto y fuerte, de forma que llegara a todos los oídos, sus pronósticos sobre el desastroso e inmediato futuro, y la necesidad de prevenirlo por el sólo medio eficaz de la acción revolucionaria directa del pueblo.

Acertada y severa, la advertencia sirvió para que en ciertos lugares y sectores no jugase el factor de la sorpresa y se pudiese abatir, apenas alzado, el levantamiento militar-fascista en buena parte de la península. Los trabajadores de Barcelona, muy principalmente, dieron la pauta y la tónica energicas , porque allí, prestos y sobre aviso, aguardaban el ataque.

El desarrollo de los acontecimientos posteriores confirmó plenamente la predicción formulada: lo que se salvó de España, la denominada zona leal, en nuestras manos quedó, merced al arrojo, a la decisión y a la valentía de los trabajadores, que en la calle disputaron palmo a palmo la progresión de los sublevados, actuando directa y revolucionariamente.

Los órganos elegidos en febrero del 36 decepcionaron rotundamente a quienes en ellos habían cifrado su confianza representativa y la seguridad colectiva. Todos sabemos que a la primera embestida se hubiesen declarado vencidos, si la superación del movimiento obrero organizado, enmendando sus errores y su incapacidad, no llega a sustituir, con recursos e iniciativas propios, la ausencia culpable de los rectores gubernamentales. Los ciegos vieron entonces que el voto y los resultados del voto fueron no sólo ineficaces, sino hasta contraproducentes. Sólo la generosidad de los trabajadores mantuvo y sostuvo la República del 36 al 39.

* * *

Nuevamente ahora, con motivo del problema y cercano derrocamiento de Franco, se pretende forzar nuestro apoliticismo, consubstancial e invariable, determinándonos a que fijemos posiciones en ese campo ajeno a nuestro sentir. Vamos a escribir algo que sirva de respuesta a los curiosos de todo estilo.

Los anarcosindicalistas no estamos obligados a pronunciarnos por una forma determinada de gobierno. Es más, debemos pronunciarnos siempre contra todas. Si por dictado de las circunstancias no resultara oportuna una crítica cerrada y absoluta, cabe que nos abstengamos en aquella parte que sea prudente hacerlo, y sin que la abstención circunstancial signifique, ni pueda implicar, apoyo voluntario y consciente a ésta o la otra forma de gobierno ni a ningún gobierno determinado.

En una gradación del mal, de mayor a menor, a que hayamos de hacer frente, preferimos la República a la Monarquía o a la Dictadura, por conveniencias temporales que no podemos desconocer. Lo que no quiere decir que la República satisfaga plenamente nuestras ansias ni hayamos de mostrarnos conformes con ella, en un sentido limitativo y acabado de nuestra conformidad. No debe confundirse el término tolerancia con el de aceptación, y menos con el de colaboración. A lo primero sería a todo lo más que podríamos llegar en la hipótesis que tratamos.

Para nosotros, la razón del problema no estriba en las llamadas soluciones políticas. No concedemos a éstas la virtualidad solucionadora que fatalmente se les atribuye. La cuestión fundamental sigue siendo, hoy como ayer, la de que los trabajadores continuarán esclavos si no se organizan y aprovechan la fuerza que les dé su organización para manumitirse de la tiranía política y del yugo económico que les retienen abrumados y empobrecidos.

La transformación social anhelada por los trabajadores anarcosindicalistas no puede realizarla ningún gobierno, en régimen republicano o de otro tipo, por mucho que use o abuse de los adjetivos socialista y federal. Todo gobierno tiene una base autoritaria, intolerante e intolerable. Aquello a que nosotros aspiramos se fundamenta en un concierto ilimitado de libertades y en un sistema de igualdad individual, de contenido netamente moral y económico. La sola diversificación entre gobernantes y gobernados desdice y niega nuestras aspiraciones anárquicas.

Es, por otra parte, indudable que mientras subsista la supeditación en que los regímenes políticos mantienen a la producción, el obrero no será un hombre libre, en el amplio concepto por cuya realización venimos luchando, en el digno y humano concepto que le otorga derecho su condición de ser racional y útil.

Las formas políticas son un engendro del capitalismo, creadas para su mantenimiento y seguridad. Los gobiernos, condensaciones de las formas políticas, estando en manos del capitalismo, estimó éste conveniente concebirlos, y obligar a que se concibieran como depositarios y ejercitantes de los supremos intereses de los pueblos, para que, de esta manera, esas artificiosas creaciones, a nombre de esos artificios que se llaman el interés general, la salud pública, el honor nacional, el prestigio histórico, el orden y otras zarandajas por el estilo, pudieran ejercer, con atribuciones inviolables e infalibles, su predominio sobre lo verdaderamente natural y positivo, que nosotros sostenemos ser la libertad y el trabajo del hombre.

Manifestación de ese proceso, conscientemente elaborado por los dominadores, es el salario, lazo de supeditación que, aunque por los esfuerzos de los asalariados llegue a cobrar cierta elasticidad, jamás podrá igualar a la participación racional y suficiente que sobre lo producido corresponde por ley natural a los productores. Es el salario la fórmula ideada para el establecimiento de la dependencia, de la subordinación, del encadenamiento que sujeta al obrero a la voluntad caprichosa de los patrones económicos y políticos, haciendo pender de su decisión omnipotente la existencia misma de los asalariados. Mientras el sistema subsista y se prolongue el sarcasmo de "pagar el trabajo", quien sin trabajar percibe íntegros los productos, cediendo a su antojo las mínimas porciones del salario, poco importa que el beneficiario abusivo sea el patrono particular o el Estado-patrono. Hasta podemos sostener que para la facilidad de nuestra lucha emancipadora, tendente a la extinción del sistema, preferible el primero al último.

Sobre este tema de la preponderancia, de la primacía política, considerada sustancial, privativa y excluyente en orden al desenvolvimiento humano, estimando que los otros factores de valor permanente, entre ellos el de la producción, son meros medios auxiliares, subordinados, accesorios y dependientes de las necesidades estatales, se ha escrito mucho y más cabría razonar.

La experiencia nos enseñó que esas nombradas libertades políticas, caricatura de las puramente naturales que al individuo corresponden como derechos innatos, son un mito risible en cuanto su ejercicio está pendiente en todo momento del Poder que las otorga, y puede racionarlas como puede suprimirlas.

¿Qué importancia, qué formalidad ni qué seguridad podemos conceder a los pomposos derechos del ciudadano, solemnemente proclamados por toda especie de gobiernos? Mirad la realidad: el ciudadano, teniendo reconocido su derecho a la vida y a la libertad, ha de someterse, para no morir de hambre; ha de esclavizarse, si quiere evitar la asfixia de la celda, a la voluntad de un patrono que, a cambio de exprimirle, le otorga "generosamente" el mínimo que juzga indispensable para continuar la explotación sin que la bestia muera. O este arbitrio de subsistencia o el del indigente, sometido a la fórmula política de turno, si quiere obtener la limosna insultante de cualquier subvención oficial. No hay más, porque lo demás no pasa de platonismo hipócrita, de cruel ironía, de burla y de chacota infames que, para mayor escarnio de los explotados se atrevieron a escribir, en letra muerta, sus explotadores.

Convencidos de esto, los sindicalistas revolucionarios consideran siempre que, en tanto las circunstancias nos impongan el sometimiento a una u otra forma de gobierno, todas las formas habremos de considerarlas como cuestión secundaria, ajena a nuestra incumbencia y a lo que no merece dedicar un átomo de nuestra atención, ni un latido de nuestro esfuerzo.

En primer plano de nuestras preocupaciones, fijando la posición del Sindicalismo revolucionario, sea cual sea el momento histórico por que atravesemos, debe figurar la imperiosa necesidad de combatir sin descanso por el establecimiento de un socialismo auténtico y universal.

* * *

Así, pues, atenidos a la confianza, a la fe que nos inspiran nuestros principios básicos y la virtualidad de nuestros métodos, repetimos hoy las mismas palabras que, firmes y claras, fueron dichas en 1936: **Lo fundamental no está en el voto**; agregando una recomendación, un dictado orgánico, semejante al de aquella época: **Hay que prepararse para aplastar al fascismo por la acción directa.**

El movimiento sindical revolucionario español se ha pronunciado decididamente contra el fascismo y la monarquía, posición que implica una facilidad innegable para la reintegración del sistema político republicano en España. Pero en el año 1944, y más adelante, sea cualquiera la solución, los anarcosindicalistas españoles seguiremos sosteniendo que la forma de gobierno no es lo fundamental, y que con una o con otra, la opresión y la explotación perdurará.

He aquí por tanto, cuál ha de ser nuestra conducta, acorde al principio de que la transformación social sólo puede lograrse por la acción directa y revolucionaria de los trabajadores. **Organizar esa acción, creando los instrumentos que la hagan eficiente y posibiliten, en el más breve plazo posible, la realización de nuestras concepciones sociales y económicas.**

José PEREZ BURGOS

MAURA Y LOS JEFES POLITICOS

La carta que, según los asiduos a las peñas de café, el señor Miguel Maura ha dirigido al señor Indalecio Prieto, ha saltado del mármol de los veladores a las columnas de la prensa diaria de México.

En "Excelsior" de ayer se publican unas declaraciones de Prieto, en las que da, a guisa de ultimátum, algunos de los párrafos —los que más convienen a su posición política— de la carta de su amigo Miguel, ese señorito madrileño. cuya característica personal más relevante es la de ser hijo de su papá, aparte del triste recuerdo que su paso por el ministerio de la Gobernación dejó en el proletariado español.

Independientemente de la significación que puedan tener las actividades del señor Maura, por mandato de una potencia aliada, y que, al parecer, tienen como fin lograr el tránsito pacífico entre el actual régimen franquista y el recobramiento de las libertades por el pueblo español, se asegura que en su carta formula juicios acerca de la actitud actual de la Resistencia española, contrarios en absoluto a lo que los jefes políticos exilados han venido sosteniendo hasta ahora.

Parece también que el señor Maura confirma en su carta lo que hemos venido sosteniendo los cenetistas exilados: que la clase obrera es la columna vertebral de la Resistencia contra el franquismo, y que ésta dará carácter a los próximos acontecimientos; que el papel desempeñado por los partidos políticos en la vida social de España ha caducado, y que al frente de los destinos del país se situarán las organizaciones del proletariado.

Nosotros estamos al margen de todas esas combinaciones urdidas por quienes contribuyeron decisivamente a la derrota del pueblo español. Confiamos en que éste sabrá adoptar en el porvenir inmediato las medidas que aseguren la continuidad de la obra comenzada en julio de 1936. Esta esperanza se basa en el conocimiento del tacto con que son tratados los problemas de la hora por los cuadros de militantes revolucionarios de la clase obrera, que, seguros de su fuerza, sabrán impedir que el futuro de España esté sometido a las potencias económicas y políticas extranjeras.

Si los jefes políticos exilados se avienen, con tal de figurar, a tolerar la intromisión de algunos países imperialistas en los asuntos interiores de España, allá ellos. Nosotros, por nuestra parte, continuaremos opinando frente a Maura y frente a Cristo padre, que no aceptaremos ninguna SOLUCION a nuestro problema que implique la menor pérdida de soberanía del pueblo español para disponer de sí mismo.

¿Está esto claro?

CRONICA

(Viene de la pág. 4.)

y más tarde firmanda en las aguas azules del Atlántico.

¿Qué queda, pues, que hacer? ¿Es que se ha perdido todo?

Nos hemos acostumbrado a la muerte. Nuestros hogares desaparecieron; los trabajadores, nuestros hermanos, viven muriendo, sin abrigo y sin pan. El capitalismo, único responsable, quiere rehacerse a nuestra costa, tratándonos como a esclavos. Pero nos queda una carta que jugar contra todos los aliados en la conjura.

Los supervivientes amantes de la libertad, principalmente los trabajadores, que somos los más numerosos y los que más hemos expuesto, puesto que todo lo hemos perdido y nos hemos acostumbrado a morir, tenemos que jugarnos la vida por la conquista del mundo contra el capitalismo. No debemos dejarnos engañar ni por las sedicentes democracias ni por el hipócrita stalinismo. O triunfar o perecer en la demanda. Todo antes que volver a ser esclavos. Que la bandera de la libertad sea llevada hasta las estepas rusas, donde gimen bajo la dictadura.

Juan GALLEGO CRESPO.

SOLIDARIDAD OBRERA

DEL MOMENTO

EUROPA EN ASCUAS

Conociendo la trayectoria imperialista de Inglaterra precisaba de una cantidad de buena fe increíble o de un espíritu de acomodamiento a toda prueba, pensar que de buen grado iba a renunciar al carácter absorbente y dominador que la ha caracterizado. De ahí que, desentonando de los juicios emitidos por destacados voceros republicanos, comunistas y socialistas, de no importa qué lugar, dedicados a la exaltación sin medida de la política churchiliana, nosotros escribíamos hace más de dos años, en las páginas de SOLIDARIDAD OBRERA: "Llegará un momento que será un honor no haber dedicado una sola línea en elogio de Churchill".

Para llegar a tal conclusión no era necesario estar dotado del menor sentido profético. Bastaba estar en antecedentes de la trayectoria política que ha seguida siempre el conservadurismo inglés, para no forjarse la menor ilusión acerca de la conducta que seguiría en el futuro. Además, que los rasgos despóticos de Churchill pueden perfectamente apreciarse a través de su actuación política. La apología que en otro tiempo hizo de Mussolini, la afirmación de que él no ejercía de "Primier" inglés para firmar la papeleta de defunción del imperio británico la actitud francamente despiadada de su política en relación con la India, y el espaldarazo otorgado en pleno parlamento en favor del Quisling nazi y del miserable asesino de españoles, Francisco Franco, son elementos de juicio lo suficiente valederos para enfocar en un sentido inequívoco la personalidad de Churchill.

Pero, si alguna duda quedaba acerca de las ambiciones que persigue el imperialismo de los futuros vencedores, los acontecimientos ocurridos estos últimos días han tenido la virtud de descorrer el velo que cubría tanta ignominia. El veto impuesto por el gobierno inglés al conde Sforza, la revolución griega contra sus nuevos dominadores, personificados por el militarismo británico, y el vil propósito de descuartizar a la nación polaca en provecho de la U. R. S. S., han sido los revulsivos que, a la par que han alarmado extraordinariamente a la opinión pública, mostrando la disconformidad de EE. UU. a tal propósito, han obligado a que el ministro inglés Madwin y el propio Churchill, en sus discursos en el parlamento, pusieran al descubierto el impúdico reparto de Europa que habían fraguado, mano a mano, Churchill y Stalin. La situación diplomática internacional ha llegado a tal extremo de confusión, que el propio Roosevelt ha declarado que la Carta del Atlántico no existe como documento formal; lo que pone de manifiesto que sólo queda la voracidad desorbitada de los imperialismos, disputándose vergonzosamente los despojos de un mundo ensangrentado.

De todas maneras, la evidencia del aquelarre que informa a la diplomacia de las naciones llamadas unidas, la claridad con que se muestra la posición francamente imperialista de esta guerra; la resistencia de los pueblos belga, italiano y griego a supeditarse a las imposiciones de los nuevos dominadores, son factores que vienen a reforzar nuestra posición de franca resistencia a cuanto no represente la aceptación absoluta de la libre autodeterminación de los pueblos a regirse por sí mismos.

El hecho de la Grecia proletaria es altamente aleccionador, como es de esperar que lo sea en un mañana no lejano, el levantamiento del pueblo polaco contra sus nuevos tiranos. No puede jugarse impunemente con la destrucción de pueblos ni debe tolerarse que las matanzas humanas sirvan únicamente de provecho para los nuevos dominadores. La actuación proletaria ha de ir dirigida contra toda clase de imperialismos.

En relación con España, poco importa que Sir Samuel Hoare haya dicho en pleno parlamento que siendo embajador británico en Madrid era vigilado por la Gestapo y que España, durante su gestión, estuvo supeditada en absoluto al régimen nazi.

¡A buena hora mangas verdes! Lo que no podía decir Lord Templeton es que España, durante siglos, ha sido un apéndice de Inglaterra, ni que sus materias primas y sus mejores riquezas eran devoradas por los ingleses, que es lo que debemos combatir.

Ahora los propósitos de los futuros vencedores son perfectamente claros, las ametralladoras británicas, disparadas contra el pueblo griego, son el preludio de lo que ocurrirá en cualquier nación que se oponga a su predominio. Ello evidencia que pretenden imponer una paz que perpetúe o agrave las causas que han determinado el presente conflicto y que fatalmente serán generadoras de nuevas y más cruentas guerras.

Es ya el momento de comprender que el régimen imperante no puede renunciar a las causas que determinaron su razón de existencia: la competencia de mercados, el imperialismo desorbitado, el entronizamiento de un militarismo dominante, la rivalidad armamentista, el predominio del fuerte a expensas del débil y todo cuanto crea el estado patológico que engendra estas matanzas periódicas, que devastan todo lo creado por el hombre y al hombre mismo.

Repitamos que es hora ya de comprender que la peor acción que puedan cometer los militantes socialistas es subordinar sus concepciones ideológicas a convencionalismos políticos de orden secundario, no marchando rectos a la conquista de finalidades propias, puesto que es ya evidente que el futuro de libertad y de justicia que pueda lograrse a la salida de la guerra, se deberá exclusivamente a la acción decidida de la clase trabajadora.

Insistimos. La salida de la guerra es el gran momento para ir a realizaciones de tipo socialista. La impudicia despótica de los vencedores forzará aún más esta disyuntiva. En este sentido hace ya tiempo que hemos tomado una posición definida. Sabemos que las contradicciones catastróficas del imperialismo no pueden extirparse más que de una manera, que es la de no convertirse en comparsas de sus intenciones; es decir, la de luchar abiertamente para que triunfe el socialismo. Y para nosotros, en concreto, el que mejor armonice con un amplio sentido de libertad y de justicia social.

José VIADIU.

LOS EMIGRADOS EN FRANCIA

La prensa nos ha traído una nueva noticia referente a las actividades de los emigrados españoles en Francia. Las anteriores, verídicas, las habíamos dado nosotros. La de ahora sólo es confirmación de cuanto hemos venido afirmando machaconamente.

En un acto celebrado en París, nuestro compañero Domingo Torres, en nombre de la Confederación Nacional del Trabajo, atacó a los conferenciantes de Tolosa por dos cosas igualmente interesantes: porque el "programa" acordado en esa población francesa po rlos que allí se reunieron —comunistas españoles dirigidos y un puñado de desorientados y otras cosas— ahonda la confusión entre los que precisan claridad absoluta de propósitos, y porque no son revolucionarios.

En efecto, la situación en España, aunque otra cosa digan los jerifaltes en decadencia, es una situación eminentemente revolucionaria. Vive todavía bajo la presión del aparato fascista. organizado y mantenido por la clase capitalista, y se desangra sin descanso. Todos los intereses del régimen están vinculados a la permanencia de los asesinos en el poder. El pueblo espera con impaciencia la hora de echarlos abajo y darles su merecido. Su sentido de la justicia le ha dicho ya lo que tiene que hacer. ¿Qué significa, por tanto, todo ese ajetreo para buscar fórmulas y dejar intacto el auténtico poder —el poder económico— que dió vida al fascismo? ¿A qué viene todo ese pugnar de los "elementos responsables" por evitar que se exprese con todo rigor la justicia del pueblo?

Pero hay otra cosa. Todo el mundo sabe que lo de Tolosa es una maniobra comunista. Por tanto, la significación en este aspecto de la intervención de nuestro compañero es perfectamente clara. Se oponen a los comunistas de manera abierta, coincidiendo en esto, como en todo lo demás, con el pensamiento de los demás cenetistas esparcidos por el mundo.

En el acto tomaron parte otros oradores, entre ellos Rodolfo Llopis, por la U. G. T. En España, en Francia, en Africa, los tres sectores pueden marchar de acuerdo para las tareas inmediatas y urgentes que constituyen el primer deber de la emigración. Sólo en América esto es imposible. Cada cual responderá de su conducta.

LA LIBERACION DE ESPAÑA

Pensar que Franco ha de caer fatalmente, sea cual fuere nuestra actitud, y que podemos, por tanto, vivir tranquilos y confiados en espera de que se produzcan los acontecimientos que han de permitir nuestro regreso a España, a una España libre, es una indignidad, una cobardía y un grave error.

Tanto como la acción subversiva dentro de nuestro país, habrá de contribuir al derrocamiento de Franco la influencia que sepamos ejercer en la opinión pública internacional los antifascistas y expatriados españoles.

Destruído el Eje, Franco ya no es ningún peligro militar ni comercial para las grandes potencias democráticas. Es un peligro para los pueblos, para la libertad y para el futuro de la Humanidad; pero esto no preocupa grandemente a la mayoría de los gobiernos sedicentes demócratas. Tales gobiernos toleran siempre mejor cualquier ensayo de reacción que de revolución. Los obstáculos a la marcha ascendente de la Humanidad les son, por regla general, más gratos que las facilidades para su progreso.

Arreglados estamos si esperamos nuestra liberación y nuestro regreso de los mismos que en 1936 crearon las condiciones propicias para nuestra derrota tras una agonía lenta y brutal. No confiemos que rectifiquen hoy. Nosotros, en España constituímos un peligro para la actual sociedad, basada en las más absurdas contradicciones y los más injustos privilegios. Quienes disfrutan tales privilegios no darán nunca, de "motu propio", un paso que pueda serles perjudicial. La actual situación en Italia, Francia y Bélgica debiera ser para nosotros una advertencia elocuentemente aleccionadora.

La ayuda indispensable del exterior que precisan los que en España luchan, ha de ser obra nuestra, de los que tuvimos la fortuna de llegar a estas playas de libertad. Y de nuestros hermanos en ideas de todos los países. Ninguna actitud favorable, ningún apoyo oficial, habrá de llegarnos si no la exige, de manera imperiosa, una corriente de opinión favorable, que estamos obligados a fomentar con nuestro esfuerzo y nuestra conducta.

El reconocimiento de un gobierno nuestro en el exilio, por parte de algunos Estados, por más que pudiera acarrearnos algún beneficio circunstancial, no habría de compensar los perjuicios producidos a nuestra causa por los gobiernos y gobiernillos aspirantes a la detentación de los poderes de la tercera república. Su entronizamiento en el poder será forzosamente un freno a las ansias reivindicadoras del pueblo. Lo ocurrido en Italia y en Bélgica son ejemplos por demás elocuentes. De ser reconocido un gobierno lo sería con el propósito de evitar, en todo lo posible —o por lo menos reducirla a su mínima expresión—, la intervención del pueblo en la cosa pública. Aparte de que esta situación de confusión e intrigas de los bandos que se disputan el poder malogran gran parte del esfuerzo magnífico de nuestro pueblo.

Debemos actuar en el exilio como si el hálito del tirano lo sintiéramos en nuestra nuca, acechando nuestros movimientos para destrozarnos en la primera oportunidad; como si la suerte de los que en España sufren los rigores de Falange dependiera exclusivamente de nosotros; sintiéndonos del futuro de nuestro país tan responsables como los que luchan allá con las armas en la mano. Y pensando que todos los sacrificios que nosotros hagamos resultarán siempre insignificantes en comparación con los que habrán tenido que hacer, y están haciendo, los que en España quedaron.

Y que nuestra aportación no se limite a tertulias de café, a frases de aliento ni a simples ensayos de gobierno.

Fidel MIRO.

AVATAR INGLES PARECIDO... JUBILO H. G. WELLS...

Vibración del MUNDO

El mundo ha vibrado casi exclusivamente, estos últimos días, en torno al problema griego, que es —frente a la política imperialista y antidemocrática de los pretendidos defensores de la libertad— claro exponente del inmenso drama universal. Después de la tragedia española, la lucha del pueblo griego constituye el ejemplo más elocuente de los extremos de perfidia y crueldad a que son capaces de llegar los actuales amos del mundo, dispuestos a arrostrar la responsabilidad de todos los crímenes, en su afán insano de elevar una barrera de terror entre la miseria infinita de los hombres y la indómita voluntad de vivir y de vivir libres que, a pesar de todos los horrores y todos los desengaños, sigue alentando en el seno de la Humanidad encadenada al carro infernal de sus verdugos tradicionales.

* * *

Con la repatriación de los gobiernos aliados en el exilio, la capital británica vuelve a ser inglesa.

Que la capital británica vuelva a ser inglesa nos parece muy bien. Lo que ya resulta menos agradable es que se hallen en trance de volverse inglesas las capitales de los países "liberados".

La ley de la turba es lo que menos se parece a la democracia.—(Churchill.)

No sabemos de nada que se parezca menos a la democracia que la democracia estilo Mr. Churchill.

La figura de Maura se ha agrandado entre los españoles residentes en Francia.

Que se agrande lo que quiera en Francia. Ya nos encargaremos más tarde de volverla a su tamaño natural en España.

– La prensa franquista ardió de júbilo al comentar lo que pasa en Grecia...

y subrayó que Churchill no hizo otra cosa que repetir lo que ya había dicho Franco hace mucho tiempo. Bueno. Franco mintió como un bellaco al afirma que la guerra de España era contra el comunismo. ¿Entendidos?

El escritor inglés H. G. Wells conmina a Churchill a dejar el Poder...

y de paso le endilga algunas lindezas. Le llama, entre otras cosas, ignorante de las leyes sociales. A lo que don Winston puede muy bien replicar que con lo que sabe le basta y sobra para servir a la casta que representa. ¿Acaso ignora que cuando los pueblos reclaman sus derechos se convierten automáticamente en turbas sanguinarias, a las que hay que tratar con el látigo? ¿Para qué quieren más los señores de la City?

Es preciso que Roosevelt y Churchill definan de manera clara y concisa lo que es la política aliada.

Hay gentes que no se acuerdan de Santa Bárbara ni cuando truena, y tan cegatas, que no ven a tres en un burro.

Abrumadora victoria de Churchill en el voto del Parlamento sobre el caso griego.

Abrumadora, en efecto. Son muchos los millones de personas que se han sentido abrumadas.

La futura Sociedad de Naciones no debe tener sede fija; de este modo los delegados a la misma viajarían de país en país, familiarizándose con el mundo y sus problemas. —(Stettinius.)

No estamos seguros de que llegasen a familiarizarse con los problemas del mundo, pero sí nos atrevemos a afirmar que llegarían pronto a poder redactar de memoria la lista de los mejores hoteles y las mejores "boites".

No necesitan los norteamericanos ir a la India para ver los estragos del hambre; les basta con ir a Puerto Rico.—("Selecciones" diciembre.)

Independientemente de estos insignificantes detalles, nadie debe poner en duda la capacidad de Inglatrra y los EE. UU. para labrar la felicidad de los pueblos.

"Los que mueren de frío".—(Artículo de G. de la Parra en "El Universal".)

Magnífico artículo; duro, vibrante. Su lectura ha traído a nuestra memoria otro sobre el mismo tema, de Guerra Junqueiro, viejo ya de muchos años, pero no tan viejo como las miserias y las injusticias que pone al descubierto. Ya es mucho que se reconozcan y saquen a la luz del día las repugnantes llagas de esta sociedad. ¿Cuándo nos pondremos de acuerdo para empuñar el bisturí y extirparlas de raíz?

...sin embargo, no perdamos del todo la esperanza. Quizá intervenga Hércules, un Hércules potente y sabio que impida el fatal desenlace; un hércules que tiene un pie en Wáshington y otro en Moscú.—(Artículo de J. Herrera Petere en "El Nacional", sobre el caso de Grecia.)

No; no perdamos la esperanza. Aunque Hércules se convierta en un nuevo Saturno. No cabe duda de que la fe es una gran cosa, cuando permite creer en un coloso que, de tan despatarrado, más bien parece que va a mear sobre el mundo que no a salvarlo...

Los rebeldes griegos deben obedecer al general inglés Scobie. — (Ultima hora: las fuerzas inglesas y gubernamentales griegas retroceden ante el empuje de los griegos izquierdistas.)

Si deben obedecer o no, lo dirá sin apelación el "Juicio de Dios", es decir, la ley del más fuerte.

El presupuesto yanqui para 1945 asciende a la cifra astronómica de 90.000.000.000 de dólares.

Es universalmente conocido el clásico "¡La bolsa o la vida!" de los ladrones de caminos. Eran, por lo visto, gente moderada en comparación con los modernos gobernantes, que gritan al pacífico ciudadano: "¡La bolsa... y la vida!" —comenta mi amigo el escéptico.

P.



LOS QUE NO HAN TRABAJADO NUNCA

UN MENTIS QUE NO DESMIENTE NADA

Charles Folt, corresponsal de la A. P., ha pretendido demostrar en un larguísimo escrito que España es el país más tranquilo del Mundo. En diez años, dice, que lleva viajando por toda la redondez de la Tierra, no ha encontrado otro país que goce de una tranquilidad parecida a la del nuestro. Aquello, según el articulista a sueldo de la Embajada franquista, es una balsa de aceite. No obstante, entrecomilla que es un país "sumido en tormentas políticas". Lo cual equivale a reconocer que la tranquilidad española es pura apariencia. En el fondo del alma popular hay un volcán latente, que tarde o temprano estallará. Pese a las declaraciones que el Ministerio de Estado franquista se ha apresurado a hacer en estos últimos días.

Ya lo hemos afirmado otras veces. Estos periodistas yanquis pasan por España sin ver nada. Al menos tienen un marcado interés en no ver ciertas cosas.

¿SERA VERDAD TANTA BELLEZA?

Los observadores diplomáticos creen, con motivo de la sustitución de los embajadores Hayes y Samuel Hoare por personas liberales cerca del Gobierno franquista, que el cambio de política de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña ha dado comienzo. Conquistada Francia, las contemporizaciones con el dictadorzuelo español no son necesarias. Tal es el pensamiento de estos observadores, que difiere del nuestro. No nos fiamos. Sabemos que Franco ha sido posible merced al apoyo de Wall Street y de la City. Lo de Grecia es un ejemplo. Tampoco los griegos quieren a su dictador. Y los ingleses quieren imponérselo a cañonazos. De ello deducimos que tanto en Inglaterra como en España los gobernantes siguen pensando, respecto a toda cuestión política y social, lo mismo que ayer. Es una cuestión de orden; en otros términos, de guardia civil y de gendarmes.

PARTE OFICIAL FRANQUISTA

No lo reproducimos por lo extenso. En él, Franco tiene un marcado interés en remarcar que, a despecho de las declaraciones de Maura, en España no ha ocurrido nada. Da cuenta de una reunión celebrada y presidida por él, a la que han asistido todos los jefes y jefecillos de Falange y en la que se han proyectado los presupuestos generales para el año próximo.

De todos modos, si no ha "pasado nada", pasará. Y si no, que se lo pregunten a los prohombres de la situación franquista que han llegado ya a la Argentina y a los que están en vías de llegar.

¿HA CAIDO FRANCO?

Thurston MacAuley, corresponsal de la INS, recogiendo en una de sus últimas informaciones los rumores circulantes en París, insiste en que Franco ha dimitido. La noticia, según el repórter citado, tiende a confirmarse por el hecho de que las autoridades francesas han puesto a disposición de Maura una línea telefónica directa con Madrid.

Recogemos la información con todas las reservas que son de esperar. La situación es muy confusa a este respecto.

UNA GRINGADA MAS

En una información, el repórter optimista que citamos ya en primer lugar, afirma, con la seriedad de una patata, que en España los españoles no se preocupan de otra cosa que de la Lotería Nacional y de los toros.

Ese tal, si no es de la misma madera de Hemingway, el autor de una canallada antiespañola, es su pariente más próximo. Lo afirmado por él es una nueva gringada. En España hay millones de españoles que no tienen humor ni tiempo para pensar en esas majaderías. Hay demasiadas lágrimas y demasiado luto para que en las mentes de nuestros hermanos tengan lugar esas especulaciones estúpidas.

Y SI NO, OIDO AL PARCHE

Los obreros madrileños, dice una reciente información, ganan un salario de 14 pesetas diarias, y los peones, de 9,20. El costo de los artículos de primera necesidad es el siguiente: Patatas, 2,00 pesetas kg.; huevos, 13,00 una docena; sardinas, 5,00 media docena; garganzos, 12,000 kg.; azúcar, 15,00 una libra; aceite, 30 ó 45,00 el cuartillo, y la carne, 12,00 el kilo.

Con lo cual queda demostrado, de una manera que no deja lugar a dudas, que con aquellos salarios y estos precios, en España el pueblo tiene todavía lo suficiente para jugar a la Lotería e ir a los toros.

Creemos, no obstante, que el repórter tantas veces aludido, se refiere a los españoles parroquianos de los cafés madrileños de la calle de Alcalá. Estos españoles no han trabajado nunca. Nada tienen que ver con el noventa por ciento de los demás españoles.

CRONICA

¿A dónde va el mundo?

Dada la situación en que se encuentra el mundo, no hay nadie que no se haga esta pregunta. La simpar catástrofe en que los países han caído, y que aún será aumentada en proporciones que no podemos sospechar, hace suponer que van a quedar echos cisco los principales rodajes de la civilización.

Se vienen celebrando Mesas Redondas en las que toman parte intelectuales de renombre mundial: sociólogos, filosófos, diplomáticos, estadistas, hombres de negocios y de la banca y alguna representación obrera americana, v de ninguna se saca el más mínimo destello de luz que sirva para orientarse en la solución que pueda posibilitar un futuro de paz que no sirva para preparar otra guerra. La duda, la obscuridad, a estas alturas del gran crimen, son más grandes y más inquietantes.

Cuando Inglaterra sola hacía la guerra a Alemania, después de la derrota de Francia, cuando el nazismo caminaba triunfalmente engulléndose Europa, lanzó una angustiosa llamada al mundo entero en su ayuda para salvarse de las garras totalitarias de Hitler, y Stalin, y Mussolini, y el Mikado. Todas las naciones, chicas y grandes, poderosas y pobres, amantes de la libertad, habrían de unir sus esfuerzos contra los cuatro monstruos. Todas, con la victoria, serían libres y soberanas, por que era una guerra ideológica, donde se jugaba la libertad individual contra la tiranía. El individuo no podía ser relegado a la condición de esclavo. Debía ser unidad pesante y determinante en su país sin ingerencias extranjeras. Esos eran los principios de la civilización; y si en sus interpretaciones había habido arbitrariedades, se procedería a un reajuste que permitiera a todos y cada uno darse los regímenes que mejor estimaran, autodeterminándose bajo la premisa de un concierto mundial que por sus rodajes permitiera que la humanidad no padeciera más guerras.

En este momento, una esperanza nació en la mayor parte del Orbe. El eco de la angustia inglesa llegó a todos los rincones del mundo, y los pueblos sojuzgados comenzaron a reorganizarse en la clandestinidad, y los libres se alinearon en la lucha ayudando a los ingleses. Las colonias se pusieron en pie, América entró en combate abierto al ser agredida por el Japón, Rusia atacada por su aliada se une a Inglaterra; la esperanza se agranda con la confección de la Carta del Atlántico. No obstante el lunar ruso, que no permite la libertad de pensamiento ni de acción —"la libertad es una antigualla", decía Lenin—, el mundo creyó que se batiría por la libertad, incorporándose Rusia a ella por haberle sido adversa la opinión mundial en sus prácticas del Estado totalitario. El vicepresidente de los Estados Unidos, señor Wallace, seguramente impresionado por el manoteo y los alaridos de Churchill, en muchos discursos dijo "que ésta no era una guerra, sino una revolución de los pueblos por un mundo mejor".

Pasado el peligro para el imperio británico, creída la palabra dada en momentos de muerte, de estertor; cuando se tenía la creencia de que el capitalismo inglés había abjurado de sus perfidias y abominaba de sus pecados, su representante el premier escupe que ésta no es una guerra de ideas y que no lucha por mermar en un ápice su imperio. A partir de esta declaración, que a muchos no nos cogió de sorpresa, la esperanza se esfumó y el mundo se preguntó: ¿A dónde vamos a parar?

Cuando los combatientes lo hacían animados por la ilusión y por la fe de la promesa solemnizada por el dolor que parecía presidir a la muerte, los combatientes en su terrible esfuerzo tenían un sentido y sus sacrificios una compensación. Después de arrojada la máscara, habiendo aparecido en toda su plenitud la pérfida Albión, la porfía entre los tres imperios aliados en el reparto del mundo, las reservas por lo que cada uno pueda maquinar fuera de las zonas de influencia en que se lo han dividido, la más completa obscuridad ha surgido.

Polonia, sacrificada por Hitler y Stalin, ha vuelto a serlo cuando estaba en plena rebelión, abandonada por Stalin, que ha avanzado hasta donde le ha convenido, todo por el forcejeo de si debía ser gobernada por el gobierno polaco en Londres o por el que residía en Moscú. El pueblo polaco en armas, que quizá no quería a ninguno de los dos, ha sido el pagano, y por segunda vez inmolado en aras de los intereses rusos.

Italia, Francia y Grecia, son víctimas de los aliados, corriendo en ellas la sangre de sus mejores hijos al querer liquidar al fascismo y querer reconstruirse dentro de sus deseos.

A España se le niega su libertad, apoyando moral y económicamente el régimen de la más cabal factura fascista.

Inglaterra emplea sus ejércitos contra el pueblo griego, incluyendo a todos los hombres liberales bajo la denominación comunista. Eso mismo hará en todos los países que han caído en la zona de su influencia, si osan pedir el cumplimiento de la palabra dada con los gritos histéricos de los días sombríos,

(Pasa a la pág. 3.)

ALFONSO EL SABIO Y EL MAGNO

Supongo que no me creerá capaz el lector de tirar al muladar el tiempo y de ofender al diccionario, saqueándole adjetivos nobles, para envilecerlos aplicándoselos a otra clase de realeza que la del corazón y la del intelecto.

Cuando hablo de Alfonsos Sabios y Magnos, no aludo, pues, a los Dimas y Gestas coronados de ese mote, sino al último Sabio y Magno Alfonso, que he conocido en mi vida y de que hablan las historias que yo me molesto en leer.

Me refiero a Alfonso Vidal y Planas, que me escribe anunciándome la próxima aparición de un libro suyo, titulado "Poemas del Subconsciente" y que, como suyo, será no solamente original, sino genial.

Y tiene que ser de esas características el libro que nos anuncia Alfonso, porque sólo hacen auritabrismo ultratemporal e interespacial los artistas dotados de genitiva prometeica y ungidos con la gracia del Santo Espíritu creador. Y Vidal y Planas es uno de esos temperamentos de "élite" y uno de esos vasos o almas de elección.

Recarga el que carga, le decía yo recientemente a un agrio Aristarco, al defender la profusión de chile con que condimento mi estofado literario. Celtiberia y yo somos así. Los españoles hemos descubierto medio planeta, y hemos regado esos mundos con un semillero de veinte naciones, como quien tapiza su huerto con veinte planteles de nabos, y aun les consentimos a los franceses que nos traten de tú. ¿Quieren ustedes mayor modestia?

De Alfonso Vidal —tan gigante y tan niño, como España, donde nació, y como Yankilandia, donde vive ahora— recuerdo dos rasgos que le capturaron mi corazón para siempre.

El uno fué una defensa del perro contra cierto bípedo implume, que se atravió a ofender a un animal, al que, como al "gourmet" que le placen las trufas, hay tan pocos racionales dignos de estrecharle la pata.

El segundo, más conmovedor y edificante aún, fué verle repartir a los transeúntes en plena Puerta del Sol billetes de mil pesetas, acabados de cobrar en la contaduría del Teatro Eslava, en concepto de derechos de representación de "Santa Isabel de Ceres".

No conozco gesto igual de ningún santo ni apóstol de los que deshonran muchas hojos del calendario. Fué la de Alfonso la única repartidora, no de boquilla, que he visto en sesenta años que llevo remando en galeras de imprenta.

Estoy seguro de que si a Alfonso lo nombraran director de la Internacional Banking Corporation, no habría nadie que a su lado papara sólo moscas, a la hora del toque de tamtam.

Como la International Banking Corporation no lo nombra "manager" suyo, en lo que, por cierto, hace muy mal, Alfonso ayuda a los amigos de S. I. A. en lo que puede, para que vayan cumpliendo las obras de misericordia, en que el Papa se cisca, de dar de comer al famélico, de beber al sitibundo y de vestir al desharrapado.

¡Ah! ¡Qué garras de fiera carnívora tienen los pecuniosos del mundo, y qué agujeros en la palma de la mano luce, como Cristo, su maestro, nuestro Alfonso, en la que no le para una raja de zanahoria de ésas, tras de las que la gente va con la lengua al sereno!

Angel SAMBLANCAT